

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS.

EL SOL DE ESPAÑA
EN SU ORIENTE
Y TOLEDANO MOYSES.

PERSONAJES.

- | | | |
|-------------------------------|---------------------------------|-------------------------------|
| <i>El Duque Don Fabila.</i> | <i>Longaris.</i> | <i>El Infante Don Pelayo,</i> |
| <i>El Rey Egica, Galan.</i> | <i>Almondiguilla, Gracioso.</i> | <i>Niño.</i> |
| <i>Melias, Galan.</i> | <i>Bristes, Galan.</i> | <i>Damas de acompaña-</i> |
| <i>Grafeses, Barba.</i> | <i>Doña Luz, Dama.</i> | <i>miento.</i> |
| <i>El Condestable, Barba.</i> | <i>La Reyna, Dama.</i> | <i>Guardia del Rey.</i> |
| <i>Un Peregrino, Barba.</i> | <i>Flora, Graciosa.</i> | <i>Zagales y Zagalas.</i> |
| <i>Fortún.</i> | <i>Doña Matilde, Dama.</i> | <i>Labradores.</i> |

ACTO PRIMERO.

Salon corto: guardia de comparsa, y salen Longaris, Bristes, Melias, y el Rey Egica vistiéndose: Criados: en bandejas los adornos del Rey: canta la música, y antes caxas y clarines.

Voces. Viva Egica, de Toledo Rey soberano y invicto.

Músic. Viva feliz y triunfante, pues sabe ayrado y propicio unir los timbres gloriosos de justiciero y benigno.

Rey. Cantad por si mi dolor se alivia: fiero martirio es adorar imposibles à violencias de lo esquivo. La espada.

Mel. Ayrado está el Rey.

Brist. Y nadie sabe el motivo.

Músic. Y sean sus hechos asunto festivo, que aplaudan la fama, y admiren los siglos.

Rey. El sombrero. ¡ Ay Luz hermosa, que me abrasas con tu hechizo!

Cantad. Sale Condestable.

Cond. El Reyno, Señor, con el respeto debido, dice en este memorial.

Rey. El Baston. Cond. Compadecido de la Reyna mi Señora que la recibais propicio en vuestra gracia, cesando el repudio, y:-

Rey. Ya no he dicho rompe el memorial. que ninguno contradiga justificados motivos del repudio de la Reyna sin temer su precipicio.

Todos. Gran Señor, advertid:- Rey. Basta.

Cond. Ninguno habrá tan altivo que à vuestro gusto se oponga.

Brist. Todos anhelan rendidos



MS. 403 N. 12
MS. 464 A. 2

à obederos constantes;
pero sin contradeciros
deben los nobles vasallos
dar de su lealtad indicios,
previniendo inconvenientes
en casos que traen peligro
si se emprenden.

Rey. ¿No me dan
el nombre esclarecido
de Justiciero?

Cond. Y con causa;
pues gobernais tan ceñido
à las leyes, que en el caso
de violarlas, ni à vos mismo
perdonarais de las penas
impuestas, como habeis dicho
mil veces.

Rey. ¿Desempeñara
este blasón tan invicto,
si premiando la virtud
no castigara el delito?

Alm. No señor, que la Justicia
es atributo divino,
y ha de repartir iguales
los premios y los castigos.

Cond. ¿Pero, Gran Señor, la Reyna
mi Señora, en qué ha podido
disgustaros?

Rey. Solo en ser
hija del traidor Erbigio,
que tiranizó el lauré
al Rey VVamba mi tío,
siendo un veneno instrumento
de su ambicioso designio.

Brist. También después conociendo
en tí el derecho de digno
sucesor, al desposarte
con su hija te lo ha cedido.

Rey. Es verdad; ¿pero hizo mas
que darme lo que era mio?
obligándome à jurar
(para embotar el cuchillo
de mi venganza) el amparo
de su familia, à quien miro
con la vil nota de ser
cómplices en su delito?

Long. Ya lo juraste.

Rey. ¿Qué importa?

También para no cumplirlo
ha anulado el juramento
(por ser violento) un Concilio,
con que al ver que no perdono
ni à mi esposa, à quien estimo,
(miento, porque es Doña Luz *ap.*
rémora de mi alvedrio)
nadie admirará que sientan
rigores de mi encendido
furor las ramas que un tronco
tan bastardo ha producido:
todos en noble venganza
de VVamba prueben los filos
de mi justicia; y la Reyna
con el decoro debido
sienta en Palacio, sin verme,
el repudio por castigo.

Brist. Si en esa razon fundais
vuestra razon, no replico.

Cond. Lejos de contradecir
vuestros decretos, yo mismo
los pondré en execucion;
que una cosa es dar indicios
de mi lealtad, y otra estar
siempre obediente à serviros. *vase.*

Mel. Mucho temo que el repudio *ap.*
de la Reyna haya nacido
del amor que à Doña Luz
tiene el Rey, mal reprimido,
pues se sabe, y se murmura
tanto en la Corte, en perjuicio
de su honor, y aun de mi amor,
que hasta aquí no ha conseguido
sino desprecios, sin duda
porque premia los cariños
del Rey.

Rey. Pues à tu cuidado,
Bristes generoso, fio
la execucion.

Brist. Aunque está
todo el pueblo conmovido
de la novedad, yo basto,
Gran Señor, à reducirlo. *vase.*

Rey. Y yo que con la blandura
y el rigor he conseguido
entre todos los vasallos
hacerme amado y temido.

Despejad. *vase la guardia.*

Todos. Guardaos el cielo.

Rey. ¿Melias? Yo quiero contigo
comunicar un agravio
que recelo.

Mel. ¿ Si ha sabido
el amor que à Doña Luz
he mostrado , soy perdido!

Rey. ¿ No soy tu Rey?

Mel. Y mi dueño.

Rey. Además, por lo que estimo
tus prendas, ¿ no hallas en mí
satisfacciones de amigo?

Mel. Digalo la envidia, y calle
mi respeto agradecido.

Rey. ¿ Qué harás por mí?

Mel. Dar la vida
si se ofrece por serviros.

Rey. Pues escucha atento.

Mel. Ya
os oigo: ¿ sin alma animo!

Rey. Ya sabes que à Doña Luz,
nieta del Rey Chindasvinto,
traxe à Palacio, ostentando
con esta accion el debido
digno aprecio que por ser
mi sobrina ha merecido.

Vino à Palacio, ¿ ay de mí!

¿ con qué dolor lo repito!
pues solo vino à matarme
desde que á Palacio vino,
bebiendo al verla mis ojos
un veneno tan activo,
que pasando al corazon,
como rayo desprendido
de la esfera de su cielo,
no sé si muero, ó si vivo.

Ingrata à mi amor:::

Mel. ¿ Albricias,
esperanzas!

Rey. Con desvios
corresponde à mis finezas
amantes, cuyo motivo,
y haberme desengañado
con sus desdenes altivos,
me hizo recelar temores
contra su honor, contra el mio,
su recato, y mi grandeza,
y hará fulminar castigos,

muerter, rígores, violencias
y estragos si lo averigro.

Mel. ¿ Adónde irá à parar esta
prevencion, cielos divinos!

ap. Rey. Por el tardo movimiento,
(y aun por su adorno) adivino
el corazon de presagios
que anuncia, me ha persuadido
que alguno gozó dichoso
lo que yo no he merecido
pues declaran las señales
desmintiendo su artificio
la vil nota de su infame
livianidad.

Mel. Señor, ¿ qué has dicho?

Rey. No sé; que mal reprimida
mi pasion crece à delirio.

Mel. Infeliz amor, ¿ que tienes
que esperar con este aviso?
¿ Pero eso está averiguado?

ap. Rey. En vano lo he pretendido
averiguar; pues por mas
ardides que he prevenido,
y espías que he sobornado
dentro de Palacio mismo,
anegado entre tormentas
de confusiones vacilo.

Casi encerrada en su quarto,
ni me ve, ni la visito;
y las veces que la encuentro;
sin que ella pueda impedirlo,
con los achaques de enferma
achaca mas su delito.

De noche suele salir
al jardin, y he presumido
si en él espera al traydor,
que por no ser conocido
hace las sombras terceras
del logro de sus cariños.

Y así, Melias, por si acaso
es verdad lo que imagino,
ayúdame à descifrar
aquesta enigma, advertido
que soy tu Rey, y zeloso
y amante de ti me fio.

Con esta llave maestra
al jardin, por el postigo
que cae al Tajo, podrías

entrar, y en él escondido
 averigua cuidadoso
 el cauteloso designio
 de esta fiera, à cuyo fin
 yo haré el cuidado descuido
 para hallarme allí; y en caso
 que encuentre: (¡muero al decirlo!)
 comprobada: (¡de ira tiemblo!)
 su infamia, muera al impio
 rigor de la ley quemada,
 y con ella el atrevido
 que mi honor ofendió; si antes
 de executar el castigo
 no los reduce á cenizas
 el volcan de mis suspiros,
 los zelos en que me abraso,
 y el incendio que respiro.

Mel. Gran Señor, desde esta noche
 tomo el empeño por mio,
 que no permite el suceso
 dilacion hasta inquirirlo,
 pero esto solo podrá
 calificar que hay cariño,
 no que hay deslíz.

Rey. Quien desprecia
 un Rey amante y rendido,
 y llega á desengañarle,
 da de su pasion indicios,
 y todo cabe en quien reyna
 una pasion con dominio.

Mel. Pues si cabe, poco importa
 que solicite encubrirlo
 cautelosa, que ella misma
 y el tiempo sabrán decirlo.

Rey. Eso espero.

Mel. Pues alienta
 hasta vengarte.

Rey. Ese alivio
 templará mi enojo.

Mel. Muera
 quien con lunar tan indigno
 vuestro honor empaña.

Rey. Muera;
 pero sea su castigo
 vil afrenta de su infamia,
 negro padron de los siglos,
 y escándalo de mi Reyno.

Mel. Dichoso desconocido,

guárdate de dos zelosos
 poderosos y ofendidos. *vase.*

*Quarto, habitacion de Doña Luz, con
 puertas vidrieras y cortinas encarnadas
 en una puerta como alcoba ó dormitorio
 que está al frente: á un lado una mesa,
 y en ella una arca curiosa como de una
 vara de largo, y media de alto, y otra
 media de ancho, breada, ó dada de
 negro por las junturas, que á su tiem-
 po la sacan de la alcoba; y salen Do-
 ña Luz, y con luces Flora y
 Doña Matilde.*

Luz. ¿Traes la llave del jardin?

Mat. Sí, gran Señora.

Flor. Aquí es ello.

Mat. ¿Qué prevencciones son estas?

Luz. ¿Está ya todo dispuesto?

Mat. Todo como lo has mandado.

Luz. ¡Ay amigas! ahora es tiempo
 de que las dos, que habeis sido
 testigos de mis sucesos,
 mi vida amparais, pues solo
 de las dos fiarme puedo.

Mat. Ya sabes que te he servido
 desde tus años primeros
 con lealtad y amor, y así
 no receles que mi afecto
 te falte en esta ocasion.

Flor. Ni yo tampoco, aunque tengo
 poca edad, pues aunque moza,
 no soy de las de estos tiempos.

Luz. Ya sabeis que el Rey mi tío
 me solicita resuelto
 y enamorado.

Flor. Y que tú
 le has dado nones á ciento,
 por mas que él buscaba pares,
 porque es tu esposo y tu dueño
 tu tío el Duque.

Luz. Que ausente
 en vano (¡ay de mí!) le espero
 de dia en dia.

Mat. Y que el Rey,
 zeloso, ayrado y soberbio,
 ignorante del contrato,
 para vengar sus desprecios
 conspira contra tu honor.

Flor.

Flor. Y para lograr su intento,
casi de guardas de vista
favorecidas nos vemos.

Luz. Pues de mi vida ó mi muerte
estamos en el finésto
triste lance, à cuyo fin
pues ya todo lo tenemos
prevenido, y el Palacio
en los brazos de Morfeo
yace rëndido al descanso,
todo entregado al silencio,
cierra esas puertas. *cierra Flora las*

Flor. Ya están cerradas. *puertas.*

Luz. Porque ahora quiero
que las dos seais testigos,
y cómplices del mas fiero
delito y cruel impiedad
que cupo en humano pecho.

Mat. ¿ Qué intentas?

Flor. Eso es echar
la sogá tras el caldero
en el pozo.

Luz. Abre esa alcoba,
y sacad desde mi lecho
ese infeliz que ha nacido
hoy à causár mi tormento
à los brazos de su madre
desdichada.

Toma Flor à una luz, y entran las dos á la alcoba, y saca Doña Matilde un Niño como recién nacido, que estará en una cama imperial, cubierto con un tafetan, procurando que la emboltura sea rica, como de seda, oro, &c., y toma el Niño Doña Luz.

Flor. Está durmiendo:
¡ y qué hermoso es ! à su padre
se parece: ¡ es como un cielo! *ap.*

Luz. Hijo de mi corazón, *con ternura.*
dulce regalo y consuelo
de esta tu madre afligida,
¡ qué te ha deparado el cielo
para que sea tirano
verdugo de tus alientos!
Apenas naces, apenas
vas à morir, padeciendo
tu inocencia por mi culpa
la pena que yo merezco.

¿ Quién sino tú se ha librado
de la tormenta, y creyendo
seguridades del golfo
ha zozobrado en el puerto?

Flor. No llores, que el angelito
lo siente, y hace pucherós.

Luz. ¿ Por dar la vida à tu madre
vas à morir ? ¡ Cruel decreto!
muere tú, y dame la vida,
pues yo te la di primero.
Llévate mi corazón;
y si falta de alimento
falleces, de dulce nectar
te servirá en tu destierro.

Mat. Calla, que no hay resistencia,
Señora, para oír esto. *llora.*

Luz. Pelayo, en nombre de Dios,
al bautizarte te he puesto.
Pelayo del alma mia,
toma el abrazo postrero.

Flor. ¡ Qué lástima!

Mat. ¡ Qué desdicha!

Luz. A Dios, querido embeleso
de mis amantes cariños;
y las lágrimas que vierto
y mi bendicion te guien
à dichoso salvamento.

Dale el Niño à Matilde, y le pone dentro del arca que estará brevida por las junturas, y la tapa será redonda, y la cierra como que tiene rosca dando vueltas.

Mat. No te aflijas.

Luz. ¡ Ay Matilde,
que ya me falta el aliento!

Flor. Antes de cerrar el arca
le tengo de dar cien besos.

Ya puesto en la arca se asoma Doña Luz como à verle.

Luz. Pedazo de mis entrañas,
à Dios, à Dios; mas no puedo
proseguir.

Flor. ¡ Sobré que el pobre
chiquillo se va riendo!

Mat. Ya el arca cerrada à vuelta
de rosca, agua ni viento
por ninguna coyuntura
puede admitir en su centro.

Luz. Pues llevadle entre las dos

por el postigo pequeño
del jardín que abre esa llave:
sin que nadie pueda veros;
donde las ondas del Tajo
sean triste monumento
de esa misera barquilla
sin timon, xarcias ni remos,
porque á merced del destino
corra campañas de yelo,
si el ayre de mis suspiros,
con tranquilo movimiento,
no le van (ya que le van
acompañando) mereciendo.

Mat. Por tu vida, gran Señora,
esto, y mucho mas haremos.

Luz. Yo esperaré en el jardín,
á que volváis.

Flor. Vamos presto.

Mat. Mejor fuera que á la cama
te volvieras.

Luz. No me atrevo,
que menos que este cuidado
es mi vida, y mi sosiego.

*Toma Flora la arca, y Doña Luz dice
asida á ella.*

A Dios hijo de mi vida,
blanca flor, pimpollo tierno.

Vanse las dos con la arca.

¡ Oh inocencia perseguida!

¡ Oh impia madre! ¿ Qué ha hecho?

Señora Santa Marja,
amparad á este angel bello,
y á mi porque no fallezca
mi vida de sentimiento.

*Vase tras las dos. Selva corta: sale el
Duque Don Fabila de capa en traje
vizcayno, y como de camino dice
dentro, y sale.*

Duq. Ten ese estribo: ya amor,
y ya fortuna, me veo,
amparado de las sombras,
á las puertas de Toledo,
para lograr que ilumina
el corzon los luceros
de mi esposa Doña Luz
con la luz de sus reflexos.
Al Criado que precavido
se adelantó, con intento

de avisar por el jardín
mi venida, no le veo,
y es fuerza esperarle.

*Sale Almondiguilla de capa, como de
vizcayno.*

Alm. Mi amo
sin duda es aquel: yo llego.

¿ Señor, eres tú?

Duq. Yo soy.

Alm. Gracias á Dios que te encuentro.

Duq. ¿ Distes el aviso?

Alm. Si sabes

que en dar avisos, y en esto
de dar papeles, soy linco,
y tan habil, que los meto
por ojo de una aguja,
¿ qué duda tiene? ahora mesmo,
pues no habiendo visto á Flora
ni á Matilde en el terrero,
esperé á mas de las doce
por quitarme de tropiezos.

Duq. ¿ Cómo fue?

Alm. Llegué á la puerta
del jardín con mucho tiento;
hice la seña, y al punto
contestaron, y me abrieron.

Duq. ¿ Y quién te abrió?

Alm. Mi Señora?
que ha tomado por pretexto
baxar de noche á sus fuentes
para desmentir recelos,
como ha dias que te espera;
pues como soy archivero
de tu amor, y en lo callado
para guardar un secreto
vizcayno, burro cerrado,
aun mas que pie de muleto,
me lo contó supirando.

Duq. ¿ Qué dices?

Alm. Y aun, si me acuerdo,
dixo afligida, llorando
à lágrima viva, cielos!
muy tarde viene este alivio,
que ya no tiene remedio.
Y como corre ve dile
de tus cuidados me has hecho;
corre, ve y dile, me dixo,
(á tu Señor) que le espero.

Duq.

Duq. Pues caballos y criadas espaldas
despide, que si en Toledo
tengo de vivir oculto, todo el mundo
me importa entrar encubierto.

Alm. ¿ Encubierto? quanto mas
te sirvo te entiendo menos.
Dime; ¿ por qué siendo tú
Duque Don Fabila, y siendo
todo un Señor de Vizcaya,
que en lustre, nobleza y fueros
puede apostar exenciones
á los mas Grandes del Reyno,
en vez de entrar en la Corte
ostentando lucimientos,
para lograr como siempre
el aplauso y embeleso
de todos, quieres ahora,
(despues de venir corriendo
por esos trigos á matar
caballo, montes y cerros)
ocultarte ave nocturna,
sin comerte ni beberlo?

Duq. Ahí veras á lo que obliga
un cuidado, y los recelos
del Rey Egica, que ayrado
de malograr sus afectos
con Doña Luz (á quien miro
como esposa, y como dueño
de mi vida) solicita,
argos de sus movimientos,
saber si á otro amor se rinde
para vengar sus desprecios.
Y aunque pudiera en la Corte
conseguir mi galanteo
renombre de sabio y solo,
por solícito y secreto,
no quiero avivar sospechas
si llega á verme en Toledo.

Alm. Siendo Doña Luz tu esposa
(que puede del firmamento
ser antorcha, luz, belon,
acheta, estrella y lucero),
¿ qué importará quando llegue
el Rey su tío á saberlo?

Duq. Mucho á su vida (¡ay de mí!)
que entre tormentas de zelos
de un poderoso ofendido
corre borrascas de riesgos.

Amante de Doña Luz
idolatré sus reflejos; con
correspondió á mis finezas,
y valido del silencio
de la noche entré en su quarto
por un postigo secreto
del jardin, que á llave de oro
no sirven guardas de acero.
Guiado de una Criada
(tercera de mis obsequios)
llegué confuso y turbado
á su vista: si con miedo
me recibió, su temor
lo diga; si con afectos
la aseguré, mi cariño
lo diga, que yo no puedo.

Juzgándose mal segura
de mi amante rendimiento,
(porque amor correspondido
y con ocasion es ciego)
á presencia de una imagen
de la que es Madre del Verbo,
Virgen Pura, Inmaculada,
Emperatriz de los Cielos,
Maria llena de gracia,
que ostentaba en trono regio
piedades en su Oratorio,
con solemne juramento
le di palabra de esposo
para aquietar sus recelos;
hasta que habiendo obtenido
dispensa del parentesco,
pudieramos desposarnos
(como se hizo) de secreto,
aunque sin pedir licencia
al Rey su tío, y mi deudo.

Y aquella noche, yo amante
y rendido, persuadiendo;
ella resistiendo fina;
yo enamorado resuelto
y con ocasion:-

Alm. Cogiste:
(ello se cae de su peso)
por mas que la pinten calva
la ocasion por los cabellos.

Duq. Repitadas las visitas
los logros se repitieron,
trocando obsequios de amante

à posesiones de dueño;
y al sentirse con indicios
de estar:::-

Alm. La cinta del pelo
se me cae; y esta ocasion *se la ata.*
parece que vino à cuento.

Duq. Finalmente , cuidadosos
juzgamos prudente medio
(para desmentir sospechas)
los dos de comun acuerdo
que me retire à Cantabria,
donde he recibido un pliego
en que me dice que venga,
porque le importa; y si el tiempo
conjeturo:::-

Alm. Eso es hacer
la cuenta fuera del tiempo.

Duq. Con que mira si son pocas
mis penas y sentimientos,
considerándola expuesta
en tan evidente riesgo:
zeloso el Rey y ofendido,
yo sin alma y sin aliento,
pues sin su licencia:::

Alm. Tente,
que anda un hombre recorriendo
por fuera el jardin.

Duq. No temas:
y haga valeroso esfuerzo
la osadía en qualquier lance.

Alm. Eso lo dirà mi miedo.

Duq. Hasta hallar mi luz , los pasos
dirige amor con acierto. *vause.*

*Jardin correo con una puerta à un lado,
y sale Doña Luz , Doña Matilde,
y Flora.*

Flor. Gracias à Dios que salimos
del susto.

Luz. Pues otro nuevo
susto y gozo hay à la vista,
porque en el corto intermedio
que habeis tardado una seña
escuché , abrí , y en efecto
era el Criado de mi esposo
que llega à verme.

Flor. A buen tiempo.

Luz. Y así , Flora , està à la vista.
y llevale à mi aposento

luego que venga.

Flor. Allá voy
por las albricias que espero. *vase.*

Luz. Y en tanto , Matilde mia,
dime para mi consuelo,
¿ qué hicisteis de la adorada
prenda mia?

Mat. Oyé el suceso,
y trueca en gozo el pesar,
y en gusto los sentimientos
sin ser sentidas ni vistas
llegamos al claro, terso,
undoso Tajo , y apenas
el misero navichuelo
tocó el cristal , quando un globo
de iluminados reflejos
le cercó , y el río abaxo
le conduxo, defendiendo
el ímpetu de las ondas
que le combatian.

Luz. ¿ Cielos!
¿ qué gozo es este que causa
en mí està nueva!

Mat. En efecto,
se perdió de nuestra vista
acompañado del bello
resplandor ; y yo gozosa
y admirada del portentoso
vuelvo à buscarte al jardin,
te hallo en él , y te lo cuento,
para que sepas que Dios,
compadecido à tus ruegos,
la inocencia de aquel angel
favorable ampara.

Luz. Es cierto;
mas demos vuelta à estos quadros
por disimular.

*Ruido de llave en la puerta como de
abrirla con llave , y sale Flora por el
lado opuesto que por donde se fueron; y
despues de los dos primeros versos
sale Melias embozado.*

Flor. Yo llego,
que ya abren la puerta , y mi amo
será sin duda.

Sale Meli Recelos:
ya estamos en ocasion
de averiguar si sois ciertos.

Flor. ¿ Erestù , Señor ?

Mel. ¿ Qué escucho!
aquí de mi fingimiento:
yo soy.

Flor. Pues sigueme, y calla.

Mel. ¿ Dónde?

Flor. ¿ Qué preguntes eso!
al quarto de mi Señora.

Mel. Ya te sigo : apurar quiero
este engaño, y el traidor
sabré que esperaban.

Flor. ¿ Cielos!

¿ la voz del Duque no es esta!
yo soy perdida , si el yerro
no le enmiendo con la fuga.

Huye Flora precipitada. (tro

Mel. Tente, espera; que aunque el cen-
te sepulte he de saber
á quien buscas.

*Vase tras ella , y por la misma puerta
que salió Melias sale el Duque y
Almondiguilla embozados.*

Dug. Ya nos vemos
à la puerta del jardín:
¿ mas cómo està abierta?

Alm. Entremos.

Dug. Flora habrá sido.

Alm. Ve aquí
por lo que dicen que el perro
entra en la Iglesia, porque
puerta franca.

Dug. Pisa quedo.

Alm. Y tan quedo , que no sé
si piso plantas ó huevos.

Dug. Ocultos entre estos ramos
esperemos.

Alm. Esperemos;
y la procesion *de Ramos
nos asista.

Dug. Calla , necio.

*Se ocultan á un lado, quedando el Du-
que mas á la vista ; y sale el Rey
por el opuesto lado de embozo.*

Rey. Allí hay un hombre: sin duda
serà Melias ; yo me acerco.
¿ Melias?

Dug. ¿ El Rey!
¿ muerto estoy!

llega á él.
ap.

Rey. Procura estar en acecho
por si alguien entra al jardín,
en tanto que recorriendo
yo esas calles doy la vuelta,
por ver si à esta ingrata encuentro
en ellas.

vase.

Dug. Finjo la voz.

ap.

Està bien. ¿ Hado funestol!

Melias y el Rey cautelosos,
cuidadosos y encubiertos,
¿ à quièn esperan y buscan?

Alm. Buscaràn la flor del berro.

Sale Doña Luz.

Luz. Ya estará el Duque en mi quarto.
*Sale atravesando el tablado, y al querer
entrarse sale el Rey, y se detiene.*

Rey. Por aquí:-

Luz. ¿ Pero qué veo!

Rey. ¿ Quièn es? ¿ quièn va?

Luz. Yo , Señor.

El Rey es : ¿ terrible empeño! *ap.*

Dug. Mi esposa es: fiera desdicha! *ap.*

Rey. Mi sobrina es ; y pue s tengo
la ocasion tan en la mano,
ó ha de premiar mis afectos,
ó ha de morir à mis iras.
¿ Eres Doña Luz?

Alm. ¿ Buñuelos !

que aunque es de noche encontré
la perdiz el perdiguero.

Luz. Si señor ; y si os enoja
que solicite:-

Alm. Aquí es ello.

Luz. Divertirme con gozar
la frescura que este ameno
pensil ofrece , castiga
si ha sido yerro mi yerro.

Rey. No es esa , divina ingrata,
la causa de mi despecho,
sino haberte hallado siempre
tan esquiva à mis deseos,
tan de bronce á mis caricias,
y tan negada á mis ruegos.

Luz. Ruido siento.

Rey. Es el susurro
que causa tranquilo el viento.

Dug. ¿ Ay de mí!

Alm. Calla , que es cosa



de ayre lo que estás oyendo.

Rey. ¿Qué respondes?

Luz. Ya os he dicho
muchas veces que primero
me dexaré hacer pedazos
que consentir que quien dueño
no haya de ser mio logre
de mi honor viles trofeos.

Dug. ¿Quièn no tolera (por ver
tal desengaño) unos zelos?

Rey. Es verdad; ¿pero hasta quando,
hermoso imposible bello,
has de despreciar esquivando
mis amantes rendimientos,
aprisionandome el alma
en tirano cautiverio?

Luz. Señor, vuestra Magestad
advierta que esos extremos
mas que me obligan ofenden
mi decoro.

Rey. Vive el cielo,
que pues no puedo rendido,
he de conseguir resuelto
que la nieve de tu mano
temple la llama.

Alm. Esto es hecho.

Rey. En que me abraso.

Luz. Advertid,

Gran Señor:-

Rey. Ya nada advierto,
que he de lograr con la fuerza
lo que no consigue el ruego.

Alm. ¿Señor?

Dug. ¿Que quieres?

Alm. Por Dios
que está obscuro, y guele á queso,
y segun el Rey aprieta,
son de temer sus aprietos.

Luz. Daré voces.

Rey. Será en vano.

Dug. Pues su resistencia advierto,
sea como fuere, el lance
cortaré, ya que no puedo
salir á estorbarlo.

Alm. ¿Qué haces?

Dug. Saca la espada, y riñendo
conmigo sal del jardin,
por si le obliga este empeño

á dexarla por seguirnos,
que soy quien buscan creyendo.

Alm. Quanto á correr, soy un rayo;
quanto á reñir, no me atrevo.

Dug. No temas.

Alm. Pues si me tiras,
por Dios que me des con tiento.

Rey. Antes que todo es mi amor.

Luz. Tambien mi honor es primero.

Rey. Sabrá vencer mi porfia.

Luz. Sabrá resistir mi esfuerzo.

Rey. Es en vano.

Salen riñendo el Duque y Almondiguilla: este se va por la puerta, y el Duque se oculta entre unas ramas, y el Rey se suspende, y dexa á Doña Luz.

Dug. Huye, traydor.

Rey. ¿Qué escucho! *se suspende.*

Dug. O con este acero
te haré pedazos.

Rey. Ya están *separándose de*
averiguados mis zelos, (*Doña Luz*
y tu infamia.

Dug. Desde aquí,
argos de sus movimientos,
quiero escuchar.

Luz. ¿Qué decis?

Rey. Que á tu galan encubierto
teniais, y tú en su busca
vienes aquí.

Luz. No os entiendo.

¿Si será el Duque, ansias mias!

Rey. Y has de pagar, vive el cielo,
tu traicion, para que veas
que si no te obligo me vengo
no huyas, infame. *saca la espada.*

Luz. Un abismo
de penas llevo en el pecho. *vase.*

Dug. Alma, albricias!

Al querer salir el Rey por la puerta sale Melias, espada en mano, por un lado del teatro, y le detiene.

Mel. ¿Gran Señor?

Rey. ¿Melias! ¿amigo, que es esto?

Mel. Eso es lo que yo pregunto.

Rey. ¿Alcanzaste al que iba huyendo
de tí?

Mel. Yo no seguí á nadie.

Rey.

Rey. ¿Pues no saliste riñendo con un hombre?

Mel. No Señor.

Rey. ¿No estabas aquí encubierto cuando yo entré?

Mel. No señor;

pero que hay delito es cierto, que al entrar yo en el jardín llegó una criada diciendo; ¿sois vos? respondí que sí, pues sígueme al aposento (-prosiguió) de mi Señora; y despues reconociendo que no era yo el que esperaba, huyó tan veloz que el viento sin duda le dió sus alas, malogrando mis intentos de saber á quien buscaba.

Rey. Con él hablé yo creyendo que eras tú, y Luz en su busca venia.

Duq. ¿Sin alma aliento!

Mel. ¿Y qué hemos de hacer?

Rey. Seguirlo,

matarlo, y reconocerlo.

Vanse por la puerta del jardín.

Duq. Logré el lance; y pues mi esposa se ha retirado, y hay riesgo sale. si voy á su quarto, noche á tu lobreguez apelo.

Vase por la puerta del jardín. Mutacion de montes y peñas elevadas: rio caudaloso, de la parte de allá del rio, en lo alto del peñasco, Grafeses; Fortun y Criados como de caza, y vienen al tablado Grafeses y Fortun por un puente que atraviesa el rio desde el peñasco.

Graf. Suelta, Anfriso, los perros.

Fort. Ya del monte

corren ligeros la espaciosa faldá.

Unos. Seguid el corzo herido,

Fort. Al prado, al risco,

Graf. En vano es ya seguirle, que en el precipitado de el undoso Tajo (agua encontró su sepulcro:

Voces. Ataja, ataja.

Vanse los Criados por la montaña.

Graf. Fortun, descendiendo al valle.

baxando los dos.

Fort. Ya te sigo.

Graf. Mas que la Corte que dexé me agrada la quietud de estos montes, donde vivo huyendo de los riesgos que amenaza la emulacion y envidia en les palacios.

¿Qué apacible va el rio! Pero aguarda que ò se engaña la vista, ó por sus ondas pequeño buque presuroso nada el cristalino golfo!

Fort. ¿Raro asombro!

Graf. No sé, Fortun, lo que me dice el alma.

Va pasando la arca despacio como rio abaxo, atravesando el tablado por las ondas.

que se oculta en su centro!

ó quanto diera por poderlo saber.

Fort. ¿Si no se engaña,

Gran Señor, el oido, un tierno llanto escaso se percibe!

Graf. ¿Cosa es clara? arrojaréme al rio.

Fort. Señor, tente,

que solo por servirte yo la blanca espuma cortaré.

Graf. ¿Cómo?

Fort. Nadando

Quitase Fortun la capa ó anguarina, y se arroja al rio como nadando, y saca la arca. (tanta

Graf. Ya que emprendes por mí fineza á tierra la conduce: ya se acerca, ya en su poder se mira, ya la saca: ¿generosa piedad! ¿noble ardimiento! Fortun, llega á mis brazos.

Fort. Ya á tus plantas sale con el arca. tienes el fragil leño.

Saca Fortun un cuchillo y abre el arca.

Graf. Lo que encierra deseo averiguar, porque su extraña artificiosa construccion denota que guarda algun prodigio,

Fort. A la constancia de este acero se rinde,

Graf. Ya está abierto.

Quita Fortun la tapa, y saca Grafreses el Niño, y le toma en los brazos.

Fort. ; Raro asombro, Señor!

Graf. ; Hijo de mi alma!

recien nacido infante, en ricas telas envuelto, es el tesoro que ocultaba.

Fort. ; Maravilla es del cielo!

Graf. Nolo dudes;

que en este lazo al pecho le acompaña un joyel de rubies, que guarnece la imagen de Maria Soberana (este? ; Quién pudiera saber qué enigma es ; Cielos divinos! ; pero aquí en la faxa tiene un papel escrito.

Fort. Tambien otro

Lo saca todo, y algunos paños ricos. con joyas, plata y oro, hay en el arca.

Graf. Pasaportes serán con que le envian á buscar su fortuna ó su desgracia.

Lee. „ Como tú no mereces mal,

„ y por miedo eres metido en aventura,

„ si por tí ha de ser algun bien,

„ Dios por su santa piedad

„ te guarde de mal, y te dé salvacion;

„ porque la infeliz que aquí te metió

„ se pueda alegrar con verte,

„ así comó es afligida ahora.

„ por tu partida.

Repr. Ya el corazon me dice que este Niño puede mucho importar.

Fort. Dice este::: *Graf.* Acaba;

por ver si manifiesta padre ó madre de esta pobre criatura, que es alhaja.

Lee. Fort. „ Este Niño se llama Pelayo

„ en el Bautismo, el que tal ventura

„ hubiere, que este tesoro hallare,

„ téngalo secreto, y haga honra á este

„ infante, y sepa que es de gran

„ linage, y que de éllo

„ no, habrá sino bien.

Graf. ; Regia pompa y linage!

; oh qué de especies

al discurso ofuscó la idea varia! (ro,

Dios te conduce al puerto de mi ampa-

angel hermoso! providencia sábia

sin duda es esta de su omnipotencia,

pues iris me eligió de tu borrasca.

Si en las ondas del Nilo, compasiva

la hija de Faraon, la hermosa Infanta Termut (aunque gentil) usó piedades con Moyses en Egypto, cosa es clara, que al ver igual portento,

á fuer de noble,

christiano y caballero, está obligada

mi piedad á piedades compasivas.

como quien oy como tú de mi

se ampara.

Náufrago peregrino, dí, ; quién eres?

Pero no me lo digas, que si el agua

fue cuna de Moyses, siéndolo tuya,

otro nuevo Moyses serás de España.

Fort. Señor, mira que es tarde,

y el camino hasta Alcántara es largo.

Graf. En la elevada

cima del monte esperan los caballos.

Ocultá la arca quedes

las alhajas recoge

que hay en ella, y dispongamos

modo (sin perder tiempo) á su crianza.

Fort. A Elisea, mi esposa::-

Graf. Ya te entiendo:

la niña se le ha muerto que criaba:

(el cielo lo dispone) ella le crie;

pero importa el secreto.

t. Doy palabra,

con juramento á Dios, de no decirlo

ni á mi misma muger,

Graf. Aqueso basta;

y pues que te hallas pobre,

aunque eres noble,

esas joyas, diamantes, oro y plata

pueden hacer la costa al nuevo hues-

y tambien lo haré yo. (ped,

Fort. Te doy las gracias;

y vamos, que la falta de alimento

tiene su candidez mustia y ajada,

Graf. Dices bien, y de verle traspasado,

el corazon, y el pecho se traspasa.

Pródigo aventurero, que á los nobles

á socorrer empiezas en la infancia

de tu triste infeliz primer oriente,

pues prófugo te arrojan de tu casa,

; si serás (qual Moyses lo fue

de Egypto)

redentor algun dia de tu patria?

Fort. Dichoso Tajo, ya tus ondas rizas

al caudaloso Nilo se comparan.
Graf. Tú, qualquiera que seas,
 triste madre, alienta,
 que á este niño Dios le guarda.

Los 2. Por prodigio que cuenten
 las historias,
 y admire el mundo para honor
 de España.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto : sale el Rey y Melias.

Rey. **M**elias, no tiene remedio:
 esta es mi resolucíon.

Mel. Señor, á mí me parece
 que es ese mucho rigor
 siendo tu sangre.

Rey. A mis zelos
 no hay otra satisfaccíon.

Mel. Advertir::-

Rey. Tú has de acusarla,
 que á la ofensa de mi amor
 y su honor esto conviene.

Mel. Si es tu gusto, pronto estoy.

Rey. Doña Luz ha de morir,
 pues la condena el rigor
 de la ley, porque hay sospechas,
 como tú sabes, y yo,
 que la indician delincente
 de un delito tan atroz,
 como infamar con villana
 liviandad su pundonor.

Mel. Desde aquella obscura noche
 que su amante malogró
 la empresa, y triunfó dichoso
 de tu venganza y tu amor,
 y por no ser conocido
 presurosamente huyó
 del jardín, sin alcanzarle,
 por mas que se le siguió,
 cautelosa Doña Luz
 por tres meses se negó
 de ser tratada ni vista
 en jardín, calle, ó balcon.

Rey. Todo eso fue artificioso
 disimulo de su error,
 honestando con la larga
 enfermedad que fingió
 de figurarlo mañosa,
 pero en vano lo intentó,

pues el verla reparada,
 alegre el rostro, el color
 (que antes fue lirio) clavel,
 y libre de su opresion,
 quien duda que con mas causa
 aviva la presuncion.

Mel. Lo que con razon me admira
 y me pone en confusion
 es que con guardas de vista
 á toda su habitacion,
 que el sol no entraba sin verle,
 (quando entraba á verla el sol)
 se haya ocultado al nacer,
 ó al morir, (si es que nació,
 ó murió) su desdichada
 triste infeliz produccion,

Rey. Aunque en término de un año
 hiciste averiguacion
 de todos los que en tres meses
 (desde el dia que cayó
 enferma, ó supo fingirlo)
 en la larga inmediacion
 de Toledo, y en Toledo,
 nacieron, se conoció
 padres á todos, por mas
 que su número excedió
 en Toledo de diez mil.

Mel. Y en su comarca pasó
 de veinte y cinco mil, dando
 de todos la filiacion.

Rey. Con que no habiendo encontrado
 ninguno que le faltó
 padre y madre conocidos,
 la esperanza se frustró
 de hallar noticia del fruto
 de este villano padron,
 para abrasarle con ella,
 y tambien al agresor,
 pues pudiera descubrirlo
 ó la maña ó el rigor;
 pero ella sale : ahora es tiempo
 de que hagas su acusacion.

*Sale por una parte Doña Luz, Matilde,
 Flora, y Damas ; y por otra Bris-
 tes, Longaris, y otros, y el
 Condestable.*

Todos. Dadnos los ptes.

Rey. Levantad,

Luz.

Luz. Supuesto que cumplis hoy años (que conteis á siglos) me pone mi obligacion á vuestros pies.

Rey. A mis brazos levanta : no por favor, sino porque á tu persona se le debe esta atencion.

Al tiempo de levantarla el Rey, y querer abrazarla ceremonioso y afable lo impide Melias, y se pone de rodillas, retirando á Doña Luz.

Mel. Antes (perdonad) licencia os pido para una accion impropia en mí, pero es mas impropio que le deis vos *se levanta.* esa estimacion á quien yá dias ha que la perdió. Perdon a, Luz, pues tu llama *ap.* yá para mí se apagó, que zelos y ofensas truecan en odio lo que fue amor.

Cond. ; Fiero agravio!

Brist. ; Extraño arrojó!

Long. ; Osada resolucion!

Luz. ; Yo estoy muerta!

Mat. ; Qué congoja!

Flor. ; Ya el pastel se descubrió! *ap.*

Rey. ; Qué dices?

Mel. Que Doña Luz

à los respetos faltó de ser quien es, ultrajando tu soberano esplendor, como fragil ; y el delito en llegando la ocasion se comprobará, mostrando que es rea, que delinquiero, y que merecè la pena que la ley estableció.

Por el jardín hay quien entre y salga:::-

Luz. Miente tu voz.

Mel. De noche, y esta evidencia califica otra mayor.

Justicia, señor, justicia, no por mí, sino por vos, por el Reyno, y porque pague abrasada en llama atroz

profanar sacros respetos de su noble pundonor.

Flor. Maldita sea su boca *ap.* y la leche que mamó.

Rey. Cumplió Melias con mi gusto. *ap.*

Luz. Aqui es menester valor. *ap.*

Rey Responde.

Luz. Si vos callais,

¿ qué quereis que diga yo?

Rey. Tuyo es el cargo, y si callas no es poca comprobacion.

Luz. Vos soy mi Rey, y mi tío, y os toca la infamacion castigar, pues es tan vuestra: à vuestros pies, Gran Señor, pido venganza: venganza, Rey Soberano.

Rey. Eso no,

que si soy Rey, la justicia no apoya la sinrazon.

Defiendete, ó morirás de las leyes al rigor.

Luz. ¿ Así me volveis la espalda?

Rey. Ya he logrado mi intencion. *ap.*

Luz. Oídme, que si sois Rey tenéis esa obligacion.

Rey. ¿ Qué quieres decir?

Luz. Que Melias, mal caballero, traidor, loco, bárbaro, atrevido, ciego, villano:::-

Flor. Ablador. *ap.*

Luz. Aleve contra sí mismo, sin honra, sin ley, sin Dios, miente infame; y que por ver que he despreciado su amor quiere vengarse.

Rey. ¿ Qué escucho?

Mel. ; Artificiosa ficcion!

Luz. Y para prueba de que hay en él falsa intencion, ¿ qué lauro, qué ilustre hazaña, qué victoria, qué valor, ni qué triunfo es difamar à una muger como yo? Demas de esto, ¿ qué le puede à él importar? ¿ Quién te dió osadia (aun quando hubiera

culpa en mí) para un baldon
tan impio, que es villano
aun en la imaginacion?

Mel. El Reyno, el Rey, la justicia,
las leyes, y el ser quien soy.

Flor. Permita Dios que la lengua
se te vuelva un chicharron.

Brist. De ver en Melias ultrage
tan indigno absorto estoy.

Luz. Si eso haces siendo quien eres,
¿quien serás tú?

Flor. Un picaron
de mala guisa, mezquino,
y home al fin de mala pro.

Cond. El corazon
me enternece.

Brist. Bien conozco
de Melias la sinrazon.

Flor. Avisaré á Almondiguilla
para que tome el tronon,
y al Duque, que está en Cantabria,
dé aviso sin dilacion,
pues si Dios no lo remedia
esto me guele à toston. *vase.*

Mel. Y así, Gran Señor, en quanto
á si hay en mí, ó no hay traicion
aunque ella diga que sí,
tú, y todos, saben que no.

Luz. Tambien saben mi inocencia,
y que puede en el candor
mi recato y mi decoro
competir al mismo sol,
y esto en mi favor expongo.

Rey. Esa no es satisfaccion
para que defraude un Rey
de la justicia el blason
aunque sea contra sí:
responde á la acusacion,
ó prepárate al castigo,
pues la ley te condenó,
por mucho que yo lo sienta. *yéndose.*

Luz. De tu Real indignacion
apelaré á tu clemencia;
y si no os pido perdon
es porque no estoy culpada.

Unos. ¿Qué desdicha!

Otros. ¿Qué dolor!

Rey. No hay piedad contra justicia.

Brist. Yo vengara este baldon
à no ser Melias mi primo. *ap.*

Luz. Pues ya que en tal afliccion
no me queda otro consuelo,
si es ley que muera, en favor
de la acusada se cumpla
la ley en quanto ordenó,
que se la conceda tiempo
para volver por su honor,
por si acaso hay Caballero,
Hijo-Dalgo, ó Infanzon,
que en buen duelo la defienda,
y puedo tenerle yo.

¿Ay esposo, quantas penas *ap.*
por tí padeciendo estoy!

Mel. ¿Qué oigo, Cielos!

Brist. ¿En tal lance
dudoso y confuso estoy!

Luz. Juntad Cortes en Toledo,
juntad Cortes, Gran Señor,
vengan los Grandes llamados
de tu Real combocacion.

Rey. Ese es efugio costoso,
y de inutil dilacion.

Luz. Tambien es justicia.

Todos. En eso
pide bien.

Luz. Si has de hacer hoy
justicia, no la justicia
te ciegue.

Rey. Pues yo te doy
de término quatro meses,
y estos sea tu prision
tu quarto sin salir de ella
de mi parte avisad voy
á Cortes.

Raviando voy *ap.*
de no lograr su castigo
con mas aceleracion. *vase.*

Brist. y *Long.* Sigamos al Rey. *vase.*

Mel. Tu luz
ya, hermosa Luz, se eclipsó *vase.*

Cond. Por no disgustar al Rey
no saco la cara yo. *vase.*

Luz. Idos todas. *vase las Damas.*

Mat. Gran Señora:--

Luz. ¿Ay Matilde,
muerta estoy!

Mat. Avisa al Duque.

Luz. Es preciso;

mas ya el daño sucedió:
bien sabe Dios mi inocencia.

Mat. Pues no te aflijas, que Dios
siendo de todos los Reyes
Supremo Legislador
sabrà volver por tu causa.

Luz. Yo confio en su favor,
pues sabe que no hay delito.
y que estando como estoy
desposada, fue aquel fruto
infeliz de bendición,
mas si he de pagar la culpa
de abandonat por temor
aquella prenda, consuma
un rayo mi corazon:
Caigan sobre mi los montes,
no me alumbre el claro sol
la tierra me dé sepulcro,
atórménteme mi pena,
y muera mil veces yo,
pero muera sin afrenta,
sin infamia, y con honor. *vase.*

*Selva larga con arboleda, fuentes y
cascadas: salen Serranas y Serranos
con instrumentos pastoriles cantando y
baylando, y el Duque Don Fabi-
la de caza: Pastorela.*

Mus. Pues ha venido el amo
à cazar à estas selvas,
cantemos y baylemos
para que se divierta;
y al son sonecillo,
del tamborilillo,
de los añafiles,
y las castañetas
digamos que viva
con bulla y con fiesta.

Duq. Nobles vasallos, yo estimo
la aclamacion alhagueña
de vuestro afecto.

Uno. A que viva
nuestro Duque.

Todos. Viva, y beba.

Mus. Y al son sonecillo, &c.

repiten la Pastorela y se van.

Duq. Ausente del bien que adoro,

por quitar la contingencia
de que sospechase el Rey,
aconsejado de Melias,
(por quien me habló en el jardin
aquella noche funesta,
que pudo hacer à mi honor
por lo obscura las exequias)
ser yo el hombre que encontraron,
con mañosa diligencia
sin poder ver à mi esposa
à Cantabria dí la vuelta;
si con sobresalto,
discurrir se dexa,
si con sentimiento,
diganlo mis quexas;
y aunque por Almondiguilla,
que va y viene à la ligera,
tal vez con alguna carta,
(que à costa de estratagemas
con no poco riesgo adquiere,
escusando contingencias
de que por otro conducto
se intercepten y se lean)
supe que irritado el Rey
contra mi esposa recelà
la industria con que cortó
aquel lance mi cautela,
cercado de sustos,
tormentos y penas,
en mil confusiones,
se ofusca la idea;
pues aunque supe tambien
por sus cartas que ya esenta
del riesgo no la oprimía
el temor de que pudiera
ó las señas ò el motivo
evidenciar las sospechas
del Rey, que solicitaba
zeloso descubrir senda
segura para honestar
su fiero rigor con ella,
no sé como ocultar pudo
de guardas y centinelas
una prenda que en confuso
me dió à entender que fue prenda
de los dos en una carta;
y en esto anduvo discreta,
pues cosas que importan

su vida el saberlas ,
no debe á la pluma
fiarlas la lengua.

Sale Alm. Dame tus pies.

Duq. ¿ Mas qué miro !

¿ Almondiguilla ?

Alm. Chuleta

quisiera ser , y poder
matar el hambre con ella.
aunque no me faltan otras
mataduras y posternas ,
que ya saldrán á su tiempo
si no reviento con ellas.

Duq. Ya culpaba tu tardanza.

Alm. Hacías mal.

Duq. Queda buena
mi Luz hermosa.

Alm. Tu Luz

ya , Señor , está en tinieblas,

Duq. Mi esposa:

Alm. Vamos á casa.

Duq. ¿ Qué dices ?

Alm. Que á toda priesa
es preciso que á Toledo
te partas.

Duq. ¿ Pues qué hay que tema ?

Alm. Muchos males.

Duq. ¿ Quién los causa ?

Alm. El Demonio que lo enreda.

Duq. Hablame claro.

Alm. Que echemos
á correr , por ver si llegas:::

Duq. ¿ Ay de mi infeliz !

Alm. A tiempo

de estorbar una tragedia
(metiéndote á mata fuegos
si otros son mata candelas)
la mayor que desde Herodes
en las historias se encuentran,
mas atroz que la que París
representó por Elena ,
y mas que la que Tarquino
executó con Lucrecia.

Duq. ¿ Cómo ?

Alm. Como sentenciada
por acusacion de Melias::-

Duq. ¿ Ah traidor !

Alm. Mi ama::-

Duq. ¿ Mi esposa ?

Alm. Si señor.

Duq. ¿ Matadme , penas !

Alm. Muy presto::-

Duq. Prosigue , acaba.

Alm. Ha de ser::-

Duq. No te detengas.

Alm. Entregada:-

Duq. ¿ Hado funesto !

Alm. Sí tú::-

Duq. Mi desdicha es cierta.

Alm. No la libras.

Duq. ¿ Fiero susto !

Alm. Al rigor:-

Duq. ¿ Impía ofensa !

Alm. Del fiero voraz::-

Duq. ¿ Qué dices ?

Alm. Furor::-

Duq. ¿ De quién ?

Alm. De una hoguera.

Duq. Calla , calla , que me han suetto
tus voces ,

Alm. Requiem æternam.

¿ Ay pobrecita de mi ama !
cuántas hay que se pasean
por las calles con mas causas
que tienes tú , y no las quemán ,
y á tí te asan como huevo ,
siendo el jazmin y azucena
de tu rosicler , carbon
al apagar tu luz bella ,
cuyo reflexo al sol mismo
daba envidia.

Duq. ¿ Hablas de veras ?

Alm. ¿ Pues no me ves como lloro ?

Oxalá , Señor , que fuera
mentira.

Duq. Calla.

Alm. Ya callo.

Duq. Que no hay en mí resistencia
á un dolor que el corazon
ha herido con tal violencia !
¿ Cómo pues consiente el cielo
un escandalo , una ofensa
tan bárbara ? ¿ Cómo (¡ ay triste !)
no lanza ardientes centellas
contra el traidor que una infamia
tan nunca vista fomenta ?
Cómo el Rey::: Pero si el Rey
zeloso (acaso) lo ordena ,
en vez de apagar las llamas
será quien el fuego encienda.
¿ Sin mí estoy ! ¿ traes carta suya ?
Alm. No , que Flora me dió cuenta
de que en el quarto del Rey
oyó la marimorena



que andaba , y sin esperar
carta , papel ni receta ,
tomé el rocín ; y él y yo ,
por caminos y carteras ,
día y noche sin parar
corrimos á rienda suelta.

Dug. Saca las botas , y ensilla
los caballos.

Alm. Norabuena ;

pero antes tomaré un pienso ,
que por llegar mas aprisa ,
el rocín y yo al traspaso
hemos ayunado á medias.

vase.

Dug. Traidor , guárdate de mí ,
que aunque el centro de la tierra
te esconda , no estás seguro
de la irritada soberbia ,
rabiosa implacable , y altiva
saña que mi pecho alienta ,
pues te he de hacer mil pedazos
en venganza de esta ofensa
si á las estrellas te subes ,
pues mi erojo y mi fiereza
fulminando ardientes rayos
subirá hasta las estrellas
en tu busca , y si te encuentro
no te has de librar en ellas.

vase.

El cuarto de Doña Luz como al principio : sale Elena , Matilde , Flora por un lado , y por otro la Reyna y Damas.

Reyn. Luz hermosa.

Luz. ¿Gran Señora?

vos en mi cuarto?

Reyn. Si : llega
á mis brazos.

Luz. Nueva vida

me dáis con merced tan nueva.

Reyn. Ni es este favor , ni estrañes
que yo á visitarte venga
á tu cuarto desde el mio ,
mayormente quando media ,
ademas del parentesco ,
una amistad tan estrecha
entre las dos , y tambien
que por alibiar mis penas
con las tuyas , y poder
darte algun consuelo en ellas ,
vengo á verte.

Luz. Yo os estimo ,

Gran Señora , esa fineza.

Reyn. ¿Cómo estás?

Luz. Triste , encerrada ,

sin estimacion y presa ,
y lo que es mas , fulminada
de mi muerte la sentencia ,
aunque padezco inocente.

Reyn. Confía en que el Cielo vuelva
por tí piadoso , que el Cielo
siempre ampara la inocencia.

Luz. En él confío , y en él
está mi esperanza puesta.

Reyn. En el sentir y llorar
corremos las dos parejas :
es verdad que en el motivo
hay una gran diferencia .
yo , por ser fina y amante
al Rey mi esposo , me dexa ,
me desestima , me aparta ,
y repudiada me aleja
de su vista desabrido :
tú , por ser noble y atenta ,
y despreciar el cariño
que te tiene , estas expuesta
de su rigor á las iras ,
(que bien se sabe que Melias
no obra por sí) con que á vista
de la tuya y mi tragedia ,
tú amada , yo despreciada ,
esquiva tú , yo alhagüena ,
tú querida , y yo ultrajada ,
padecemos una mesma
enfermedad , y entre tanto
que nuestro remedio llega
lloremos las dos , lloremos ,
y quiera el Cielo que sean
nuestros llantos infelices
(pues no hay duda que una piedra
á gotas de agua se rinde) ,
quien algun día entenezca
á gotas su corazon
de diamante en la dureza.

Luz. Lloremos , pero mi llanto
dudo que ablandarle pueda ,
que está muy endurecido
de mi noble resistencia.

Reyn. Ya lo sé ; y aunque no dudo
el que tú la causa seas
de mis penas , (bien que tú
no tienes la culpa de ellas)
tambien sé que por lo mismo
no hallo motivo de queja
contra tí.

Luz. Saben los Cielos ,
Señora , que no me viera

en tan infeliz estado
como me hallo si yo hubiera
correspondido á sus ansias.

Mat. El Rey, Señora, atraviesa
por el jardin.

Reyn. Yo me voy,
que si llega á verme es fuerza
que mi vista le dé enojos:
á Dios.

Luz. El, Señora, quiera
serénar en tal conflicto
la mia y vuestra tormenta.

Vase la Reyna y sus Damas.

¿Flora?

Flor. Señora.

Luz. Ya es tarde,
saca luces á esta pieza.

Flor. Ya están aquí.

Luz. Pues dexadme
á solas con mis tristezas;

Vase Matilde y Flora, dexando las lu-
cés sobre la mesa.

y pues ya lo estoy, desdichas
no en sublevado motin
vengais todas de una vez
mi constancia á combatir.
¿Yo infamada solamente
porque al Rey me resistí?
Soberanas luces
del claro zafir,
viendo esta traycion
¿cómo lo sufris?
¿Qué habrá sido, ¡Cielo santo!
de aquella prenda á quien di
el ser, y madre inhumana,
temerosa de morir,
(¡y hijo de mis entrañas!)
quise por librarme á mi
fiarla á las ondas?
naufrago infeliz,
pues sintió al nacer
riesgos del vivir.
Sobre todas mis ansias,
dudo si acaso venir
mi ausente esposo recela,
presumiendo afrenta ruin
en mi estimacion ajada
de una acusacion tan vil;
siendo porque el alma
rendida le di
causa de mi triste
llorar y gemir.

Sale Flora. Dame albricias, que te traigo
una noticia feliz:

Luz. ¿Qué dices?

Flor. Que á Almondiguilla
he visto, y es de inferir
que mi amo está ya en Toledo.

Luz. ¿Y eso es cierto?

Flor. Yo le vi,
y me dió á entender por señas
que ojo alerta ácia el jardin.

Luz. Pues ya que no puedo darte
vida y alma, este rubí
toma, y buscando la llave
(pues no hay guardias por allí)
está á la vista.

Flor. Mal haya
el consonante civil,
que no hizo el rubí diamante:
viote obediente á servir. *vase.*

Luz. ¡Cielos! ¿Si será verdad
que el Duque ha venido? Sí;
pues con más sosiego ánima
el vital aliento en mí.
¡Oh! si escucharme pudiera
dando su venida fin
á tantos sustos, pesares,
y sobresaltos:- *(y se va Flora.)*

Sale Flora. Aquí y el Duque emborrada
está mi Señora.

Luz. Flora,
¿ha venido el Duque?

Duq. Sí.

Luz. Alma, albricias, que es mi esposo
el que estoy mirando.

Llega el Duque y se desemboza, y se
abrazan.

Duq. Di,
que es tambien quien por tan tuyas
tus penas siente:-

Luz. ¡Ay de mí!

Duq. Que en tu defensa sabrá
evitarlas ó morir.

Luz. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Duq. Mi alma, mi vida.

Luz. Si á oír
llego ese consuelo, todas
cesaron: ¿cómo venis?

Duq. Como quien llega á tus ojos
ofreciéndose adalid,
que vencido de ellos mismos,
intenta vencer por tí,

Luz. Con esa esperanza aliento.

Duq. ¿Pues qué te llegó à afligir?

Luz. Melias traidor::-

Duq. Ya lo sé.

Luz. El Rey mi tío::-

Duq. No así

le nombres.

Luz. ¿Luego ya sabes
mi desdicha?

Duq. Y la sentí

como tuya y como mía
(como puedes discurrir).

en el alma que te he dado

desde el punto que te ví.

Ya publicadas las Cortes

empiezan á concurrir

de todas partes, y yo

por llamado, y por cumplir

la obligacion en que estoy

de amante y dueño, asistir

debo, mi bien, el primero,

presentandome en la lid,

en defensa de tu honor,

por mí, por él, y por tí,

para que diga la fama

del uno al otro confin,

que Melias es un traidor, . .

y que puede competir

tu candidéz con el sol

desde que empieza à esparcir

rosicleres, y en brillantes

reflejos dora el Cenit,

hasta que en tumbas de plata

se sepulte en el Nadir.

Luz. ¡Oh! como hallo acreditada

la esperanza que adquirí

de librar dueño y señor

en tu denuedo gentil

mi triste vida del riesgo.

Duq. Yo lo sabré destruir

à pesar del Rey y Melias

Luz. En llegar à conseguir

esa victoria consiste

mi consuelo, mi vivir,

y el logro de tus caricias.

Duq. ¿Quién mi valor competir

podrá en volver por tu causa?

Pero antes me has de decir

con claridad un secreto

que le importa al alma.

Luz. Dí.

Duq. Una prenda, que en confuso

me escribisteis::-

Luz. ¡Ay de mí!

Duq. De los dos::-

Luz. ¡Oh triste madre!

Duq. ¿Lloras y suspiras?

Luz. Sí.

Duq. Supo el Rey::-

Luz. Nadie lo sabe.

Duq. ¿Pues qué recelas?

Luz. Morir.

Duq. ¡Corazon, mucho mal temes!

¿Vive ó muere?

Luz. ¡Ay infeliz!

Duq. ¿Dónde está?

Luz. No sé.

Duq. Habla claro,

Luz. Matame primero á mí

que lo sepas, si mi llanto

no te lo llegó á decir.

Duq. Mucho me dice, en lo mucho

que llega el alma á inferir

y á temer, porque es la duda

mayor mal.

Luz. Yo procedi::-

(¡ay hijo mio!)

Duq. Prosigue.

Luz. Madre impia, cruel, y en fin

la mas bárbara y mas fiera

con el que arrojé de mí,

triste infeliz hijo tuyo

y mio, por discurrir

que la vida de los dos

solo aseguraba así;

Duq. ¿Qué dices?

Luz. Que fue forzoso.

Duq. ¿Le diste (por encubrir

las sospechas) muerte?

Luz. No.

Duq. ¿Pues qué hiciste?

Luz. Procedí,

aunque aleve, mas piadosa:

viéndome sola, sin tí,

ni tener de quien firme

en tal riesgo, descubrí

à mi Camarera y Flora,

que valida de un ardid,

pensaba con ellas dos

de aquel conflicto salir;

y la noche que veniste,

estaba yo en el jardin

aguardando que las dos

volvieran de conducir

al tierno infame, entregado

al Tajo , y:-

Duq. Penas , venid
à matarme todas juntas
si lo quereis conseguir.

Luz. Son cobardes , y no pueden
matar , sino es afligir

Duq. ¿ Pero cautelaste medio
cuidadoso que evadir
su ruina pudiera ?

Luz. Una arca
breada , que construir
hice de antemano , fue
su cuna y sepulcro.

Duq. Y di ,
¿ has adquirido noticias
de si halló puerto feliz
en su infortunio ?

Luz. Ninguna.

Duq. Pues esto quedase aquí ,
que á un daño ya sucedido
solo el remedio es sentir.

Luz. ¡ Ay ! que ese no lo remedia ,
ni el sentirlo , ni el morir.

Duq. Mas ya es tarde.

Luz. Eso es dexarme.

Duq. No ves que es fuerza salir
antes que amanezca.

Luz. Vete ,
esposo ; y pues merecí
la felicidad de verte ,
vuelve por mi honor , por tí ,
por mi vida , y por la tuya.

Duq. Ya me verás á la vil
acusacion de un traidor
castigar y desmentir.

Luz. Guárdete el Cielo.

Duq. Contigo.

Luz. Así sea.

Duq. Sea así.

Los dos. Por ver de tan no esperadas
tribulaciones el fin.

*Vase cada uno por su lado ; Salon cor-
to , y sale Grafeses y Bristes.*

Graf. ¿ Con que hoy son las Cortes , dia
de la Magdalena Santa ?

Brist. Como todos los llamados
han venido , dilatarlas
no quiere el Rey , y para hoy
ha venido en señalarlas.

Graf. ¡ Valgame Dios ! si aquel niño : ap.
mas es presuncion bastarda ;
¿ y vos , Señor , qué sentis

de estas Cortes ?

Llora. *Brist.* Aquí el Señor de Vizcaya
se acerca. *Sale el Duque D. Fabila.*

Graf. ; Duque ! ; sobrino !

Duq. ; Tio y señor ?

Graf. Que os llamará
no dudé esta obligacion.

Duq. Tambien vos podeis graduarla
por vuestra.

Graf. Tambien la miro
como mia , en confianza
que Doña Luz , mi sobrina ,
salga libre.

Sale Condestable. De su estancia
sale el Rey para al salon ,
donde ya todos le aguardan
para las Cortes.

Los tres. Pues vamos ,
no culpe nuestra tardanza

*Vanse , y vuelven á salir con todos los
personages de las Cortes , Melias , Bris-
tes , Longaris , Almouduquilla , &c. y
la guardia , y detras de todos el Rey
con manto y corona. Salon Real con gra-
deria y trono , donde el Rey se sienta , y
todos los Caballeros se sientan des-
pues que él lo execute , y canta
la musica.*

Mus. Hoy en la Imperial Toledo ;
que es de los Reyes de España
Corte y Emporeo , celebra
Cortes el mayor Monarca ;
y al subir al trono
con canora salva
festivas le aplauden
dulces consonancias.

Rey. Valerosos Infanzones ,
Grandeza ilustre de España ,
cuyos victoriosos hechos ,
cuyas gloriosas hazañas
no puede aplaudir (por ser
tan repetidas) la fama ,
aunque es público el motivo
que ocasiona la llamada
á estas Cortes en mi Reyno ,
por ser crimen de tan alta
gravedad , que ella , y la misma
notoriedad lo declaran ,
quiero que todos le oigais ,
siendo jueces de la causa ,
y al mismo tiempo testigos
de mi justicia , que es vasa

fundamental que sostiene
 los Reynos y los Monarcas.
 Contra mí mismo resulta
 (en la parte que me alcanza)
 de Doña Luz mi sobrina,
 la difamacion bastarda;
 y aunque pudiera, por ser
 sangre mía, perdonarla,
 (quiere encubrir con el velo *ap.*
 de justicia mi venganza)
 Juez y Rey no me permite
 que esta inmunidad le valga,
 y como tal quiero obrar
 en justicia, y castigarla
 con la pena que la ley
 previene: muera quemada,
 si no dá quien la defienda;
 y así, para executarla,
 ó diferirla, á mi vista
 conducid á la acusada.

Vanse algunos de la guardia, y mientras los primeros versos vuelven á salir con Doña Luz, Matilde, Flora, y Damas, y Doña Luz se sienta.

Graf. Por más que el Rey disimule,
 en sus razones declara
 su intencion. *los dos aparte.*

Rey. Habla, Melias.

Mel. Yo, Señor. *se levanta.*

ratifico mi pasada
 acusacion, afirmando
 que indignamente liviana
 Doña Luz, vuestra sobrina,
 el noble decoro ultraja
 vuestro, obscureciendo el suyo,
 y que atrevida profana
 vuestro Sacro Real Palacio,
 (que también es circunstancia
 que agrava mas el delito)
 y la acuso, comprobada
 rea, pidiendo justicia,
 sustentando la demanda
 aquí (porque su delito
 se castigue) y en la valla.

Dug. Mucho temo que mi enojo *ap.*
 arroje boraces llamas
 impaciente.

Graf. Mucho temo *ap.*
 esta vez mi tolerancia.

Rey. Hablad vos, Señora á Doña Luz.

Luz. Yo, Gran Señor, *se levanta.*
 digo que no estoy culpada,

y que es hija del desprecio
 de su amor esta venganza,
 como antes dixé, y que miente,
 y me querello agraviada
 de un traidor ante vos mismo
 Y si todo eso no basta;
 Caballeros, Hijos-Dalgo,
 Grandeza ilustre, prosapia
 esclarecida, de todos
 hoy afligida se ampara
 una muger inocente,
 infeliz y desdichada.

A todos (con todos hablo)
 os toca sacar la cara,
 mostrando ser Caballeros,
 y que vuestra sangre hidalga
 no permite demasias
 de un villano que la infama.
 No por ella, por vosotros
 debéis todos ampararla;
 y si vuestra obligacion
 no os conmueve, ni sus ansias,
 su deshonor y su llanto
 os obliguen.

Rey. Todos callan.

Mel. Que mas prueba del delito
 que no haber ninguno:- *(el Duque.)*

Graf. Aguarda. *Se levanta Grafeses y*

Dug. No prosigas.

Los dos. Porque yo:-

Graf. Cuerpo á cuerpo:-

Dug. Lanza á lanza:-

Graf. Defenderé:-

Dug. Nadie duda
 vuestra invencible arrogancia;
 pero permitid que yo
 tome á mi cargo la hazaña
 de vengar vuestra sobrina:-

Mel. ¡ Muerto estoy!

Luz. ¡ Albricias, alma!

Dug. Por su Magestad, por serlo
 también suya, por ser Dama,
 por vos, por ella, y por mí,
 viendo su grandeza ajada
 de osadia tan infame.

Graf. Eres quien eres, y basta. *se sienta.*

Dug. Y así ante vos, Gran señor,
 ante todos quantos se hallan
 presentes, ante los Cielos,
 todo el Reyno y toda España,
 besando vuestra Real mano,
 (en señal de que otorgada

me es la licencia del duelo)
y haciendo à todos la salva,
desfendiendo aqui y en el campo
que Melias en lo que infama
à Doña Luz miente infame,
que es un traidor, y que agravia
el Soberano decoro
del Rey Egica y la Infanta;
y tomando en su defensa
como mia la demania,
le reto, y le desafio,
quitándome la casaca,
y arrojandola à sus pies
con vilipendio, à la usanza
Española, para darle
à entender (si la levanta
aceptando) que esto mismo
sustentare en la campaña,
(conforme à la ley del duelo)
armado de todas armas,
hasta hacer que se desdiga
de su acusacion villana,
ó arrancarle, vive Dios,
el corazón por la espalda.

Brist. ¡Cielos! porque si esta accion
envidia, me sobresalta!

*Levanta Melias la casaca que arrojó
el Duque, la toma Almondigui-
lla, y se la pone al Duque.*

Mel. Yo admito el duelo,

Graf. ¡Valiente
osadia!

Condest. ¡Accion bizarra!

Todos. ¡Eroico aliento!

Rey. Pues ya *se levanta.*

está la lid aplazada,
el circo ó anfiteatro
de los Romanos, que se halla
en la vega, sea el sitio.

Todos. ¡Qué dia, Señor!

Rey. Mañana:

mucho he sentido que el Duque *ap.*
haya sacado la cara *vase, y la guardia.*

Brist. A mucho te atreves, primo.
Aparte los dos.

Mel. Qué he de hacer si el Rey lo manda?

Brist. No sé; pero à todo trance
mi denuedo te acompaña. *vase.*

Long. Y el mio también. *vase.*

Mel. Delito,
que en presagios me amenazas,
no me atormentes. *vase.*

Graf. Sobrino,
mis brazos te dén las gracias
por tu valor.

Condest. Y los mios.

Mat. Ya estarás mas consolado.

Aparte à Doña Luz.

Condes. El Duque, como quien es
corresponde.

Luz. No esperaba
menos de vos.

Duq. Ya habrás visto *(los dos.*
que sé cumplir mi palabra *ap.*

Luz. Nunca lo dude; y tu riesgo
de nuevo me sobresalta.

Duq. Yo hago lo que debo. *à todos.*

Alm. Al Melias

no le arriendo la ganancia.

Flor. Permita Dios que le dé
el Duque tal estocada,
que quepa por el portillo
toda la puerta visagra.

Luz. Los Cielos os dén el triunfo.

Alm. Amen, si vale.

Graf. Ellos hagan
que à tu mortal enemigo
veas tendido à tus plantas.

Duq. Así lo espero.

Condes. Pues sienta
su ultrage:

Todos. Para que salga
la inocencia esclarecida
y la traicion castigada.

ACTO TERCERO.

*Salón corto: Sale el Rey, Longaris y
criados.*

Rey. **D**Exadme todos:.

Long. Repara,

Grañ Señor:.

Rey. Nada reparo, *(criados.*
dexadme con mi dolor, *vanse los*

mis zelos y mis agravios,
incapaces de sufrirlos,
y imposibles de vengarlos,
porque victorioso el Duque,
Melias muerto, acrisolado
el honor de mi sobrina,
sin consuelo, sin descanso,
y sin esperar alivio,
peno, muerto, sufro y callo.
La mitad de mi corona
daría por ver logrados

mis intentos contra el Duque
y Doña Luz; pero en vano
lo solicito, pues ya
desvanecidos los cargos,
no me queda otra esperanza
que vivir desesperado.

Long. Brisas y yo hemos sentido
como deudas tan cercanos
la desventura de Melias,
y puede ser que:-

Graf. Admirado *Grafeses al bastidor.*
me tiene el suceso,
; rara osadia!

Rey. ¿Qué es esto?

Graf. Que á las puertas de Palacio
se ha puesto un cartel, y en él
un Caballero (ocultando
su nombre) sostiene altivo
quanto defendió en el campo
Melias.

Rey. Albricias, rencores, *ap.*
que ya se van mejorando
mis malogrados designios.

*Salen por diferentes lados, el Duque,
Condestable, Doña Luz y Damas.*

Condest. Señor, el Pueblo alterado:-

Luz. Señor, conmovido el Pueblo:-

Dug. Gran Señor, el Pueblo en vandos:-

Los tres. Con motivo de un cartel,
que á las puertas:-

Rey. Ya informado
de todo estoy; con que habiendo
quien defienda á fuer de honrado
á Melias, la acusacion
queda viva, derogando
la decision de los Jueces.

Luz. Eso será en quanto al cargo,
Gran Señor, que contra Melias
resulta, que no en agravio
de mi honor; pues vos, los Jueces;
y el Reyno, le han declarado
por limpio, y á mí por libre,
y vengada del bastardo
fiero borron de la infamia,
que á él y á mí se ha acumulado.

Rey. Habiendo como hay persona
que defienda lo contrario,
queda otra vez en su fuerza
la acusacion; y en el caso
de no haber quien te defienda
tu riesgo en el mismo estado.

Dug. Yo hice todo quanto pude,

debi, y estuvo á mi cargo,
en generosa defensa
del esplendor ultrajado
de Doña Luz, y no debe
trascender á su recato,
el empeño, ò la venganza
de Melias muerto á mis manos:

Rey. Si debe; porque bastaba
para conseguir el lauro
la vanidad de vencerlo
sin la injuria de matarlo.

Dug. Yo sé que Melias conmigo
no anduvo tan cortesano,
que al ímpetu de su lanza,
y de su acero al estrago,
no saliese yo en la empresa
mal herido y desangrado.

Rey. ¿Y el cortarle la cabeza
os redimió del quebranto?

Graf. La ley, Gran Señor, previene
que el duelo finalizado
es culpable la venganza,
y en la lid glorioso aplauso.

Rey. Siempre obscurece la hazaña
vencedor que se ha vengado.

Dug. En quien la cólera ciega
obra la razon en vano.

Condest. La ley dice que si queda
el delator desairado
salga la acusada libre,
triumfante, y el castigado.

Rey. Pero no dice la ley
que se niegue en desagravio
del vencido nuevo duelo.

Dug. Ni tampoco (si á eso vamos)
dice que se le conceda.

Rey. Pues yo lo quiero, y lo mando.

Graf. Si mandais lo que quereis
¿quién habrá que á replicatos
se atreva?

Rey. Nadie, que es ley
Empuña la espada, y todos se arro-
dillan.

un decreto soberano;
y á quien lo dude sabré
castigar:-

Todos. Todos estamos
á tus pies.

Luz. Salga del pecho
mi justa quexa y mi llanto;
si vos que podeis no dais,
quien con esfuerzo bizarro

mi nueva ofensa desmieta:--

Rey. Yo la tomaré à mi cargo ;
mas ya veis que es imposible
Juez y Rey ejecutarlo.

Como tal no puedo menos
de hacer al que está agraviado,
bueno el campo , si pretende
desagraviarse en el campo.

Solo el Duque:-- pero el Duque
como se halla del pasado

lance mal convaldecido

tiene muy justificadas

motivos para escusarse ,

no por temor del contrario.

Luz. ¿ Si él me falta , soy perdida !

Graf. ¿ Y quién es ese embozado
nuevo lidiador ?

Brist. Yo soy ,

quien sabrá vengar agravios

de honor , restado y valiente.

Rey. ¿ Bristes es ? De su esforzado
pundonor no esperaré menos. *ap.*

Luz. ¿ Bristes es ? ¿ Penas á espacio ! *ap.*

Dug. ¿ Bristes es ? Valor , constancia ! *ap.*

Graf. ¿ Supongo que habrás mirado ,

Bristes , con juicioso examen
el empeño temerario

à que te arrastra tu ciego

pundonor desalumbado ?

Brist. Visto lo tengo , à pesar
del continuo sobresalto
de mi delito. *ap.*

Luz. ¿ Pues cómo

si lo has visto no has hallado

que injustamente atropellas

decoros de tan sagrados

respetos , que al mismo sol

à esplendores soberanos ,

pueden hacer competencia

luz à luz , y rayo à rayo ?

¿ Cómo te atreves , infame ,

à sostener el villano

teson (contra mí) de Melias ,

sin recelar que tu estrago

sea tráfico escarmiento

de tu delito en el campo ?

Mírame : ¿ oh como demuestra

Se sobresalta Bristes.

tu semblante demudado

que el corazon , y tu misma

conciencia , te está acusando !

Brist. Y es verdad , pues confundido

soy viva estatua de marmol. *ap.*

Luz. Vuelve en tí , Bristes , y advierte
que mi sangre está animando
en las venas de tu Rey ;

que soy quien soy , que es osado

atrevimiento tu arrojo ;

que si à mi decoro sacró

te atreves , volverá el Cielo

por mí y por él , castigando

con venganzas , con asombros ,

con iras y sobresaltos

tu traicion , porque los Cielos

hasta lo mas reservado

saben del pecho ; y que juzgan

obras , palabras y arcaños :

con este aviso , pues dices

que ya lo has visto , habla claro.

Graf. ¿ Sentimiento bien fundado ! *ap.*

Rey. ¿ Loco atrevimiento ! *ap.*

Dug. ¿ Altiva

resolucion de su hidalgo

heroyco aliento ! *ap.*

Rey. Habla , Bristes ,

sin que causen sobresalto

en tí quejas ni amenazas

de un despecho apasionado.

Brist. Hasta saber mi intencion

en vano intentais : en vano

solicitais , Gran Señora ,

esparcir al aire vago ,

envueltas en amenazas ,

quejas , suspiros y llantos ,

(no dirá el Rey por lo menos

que no cumplo su mandato.)

No os quejeis de mí , que yo

contra vos no desenvayno

la espada , sino en favor

de mi primo , declarado

por infame , y de su ultrage

se halla mi honor mancillado ,

porque murió en la demanda ,

(no porque faltó à su brazo

igual valor que al del Duque)

sino por mas desdichado ,

sin mas prueba que la facil

contingencia de un acaso ,

se le juzgó delincuente

y reo del atentado

infame de la calumnia

contra vos , aseberando

ser falsa la acusacion ,

y ser testimonio falso.

Para defender á Melias,
 por mas que busco no alcanzo
 modo que pueda dexarme
 bien puesto sin agraviaros.
 Yo no digo que los Jueces
 en justicia no han obrado,
 ni pretendo que revoquen
 la sentencia que firmaron,
 en quanto á daros por libre;
 sino solamente en quanto
 la infamacion de mi primo;
 y para facilitarlo
 (perdonad) no puedo menos,
 ya que lo tomé á mi cargo,
 de decir que quanto dixo
 fue bien dicho, y en el campo
 lo sostendré, lanza á lanza,
 cuerpo á cuerpo, y brazo á brazo;
 y en señal de que en la valla
 espero á pie, ó á caballo,
 quien levantara ese guante.

Tira el guanté al suelo, y lo levanta el

Duque.

serà mi mayor contrario.

Duq. Pues ya sabes que le tienes,
 siendo yo quien le levanto.

Rey. ¡Cielos! otra vez el Duque
 toma el empeño á su cargo!

Luz. Pues ya que tan á mi costa
 solicitas el reparo
 de tu estimacion perdida
 (si tiene que perder algo)
 dándole gracias al Duque
 de su proceder bizarro,
 suban contra tí mis quejas
 à los Cielos soberanos,
 porque veás con tu muerte,
 entre congojas, desmayos,
 y mortales parasismos,
 que los suspiros que esparzo
 al viento son tus dogales;
 tu tósigo, el triste llanto
 de mis ojos, y mis ayes,
 los verdugos inhumanos,
 que aflixan tu corazón. (*Damas.*
impio, cruel y tirano.)

Brist. Señora: ¡dèxame, triste
 corazón que entre presagios me afliges!

Rey. Dex la, Bristes,
 que se queje: no hagas caso
 del desanogo cobarde
 de un pecho sobresaltado

con la pena y el delito.

Duq. ¡Pues no muero soy de mármol!

Condest. ¡Su dolor me ha lastimado!

Graf. Su misma razon la alienta.

Duq. ¡Valgame el Cielo! si acaso
 habrá contra su decoro
 algun deslíz ignorado
 de mí que obligue: mas tente
 pensamiento, que es en vano
 quanto discurre.

Graf. El Duque,

resuelto y determinado

por mí sobrina, otra vez:—

Valgate Dios por muchacho,

que á todas horas estás

con la idea batallando.

Rey. ¡En fin, Duque, os resolvéis
 á la nueva lid?

Duq. Estando

Señora en mi mano el guante,

no ha de volver desaitado

á quien le arrojó; pues basta

hábérle yo levantado.

Yo le tomé; y si su dueño

solicita recobrarlo,

à estocadas y à lanzadas

ha de llegar á sus manos,

tan á su costa, que sienta

el campal duelo (aceptado

ya por mí) que si murió

su primo de desdichado,

y no de infame, él le llega

à imitar, viendo postrado

y desmentido á mis pies

su atrevido desacato. (*vase.*)

Brist. No lo dudo, pero el trance

lo dirá quando mi brazo,

y mi acero den indicios de quien soy;:

Rey. Ya está aplazado,

Bristes, el duelo; y así

lo demás es escusado.

Y pues que vas á reñir,

con justa razon, llevado

de tu noble pundonor,

toma esta espada; que es rayo.

Se la quita y se la da, y la cñe Bristes.

de Marte: sola ella puede

dar la victoria á tu brazo:

si usas bien de ella, porque es

el Duque mucho contrario.

Brist. No le temo: antes confío

con favor tan elevado

que

que os la he de volver triunfante.

Graf. Pero eso será en estando
(como vos mismo dixisteis)
el Duque recuperado
de sus pasadas heridas.

Rey. Pues para entonces señalo
(como antes hice) en la vega
el circo de los Romanos. *vase.*

Brist. Deme mi valor fortuna,
pues injusto y temerario
una sinrazon defiendo. *vase.*

Graf. y Cond. Fortuna, dale tu amparo:—

Condest. A quien la razon defiende:—

Graf. Contra el que fiero:—

Condest. El que osado:—

Graf. Sin justicia:—

Condest. Sin razon:—

Los 2. Lidia por razon de estado. *Vanse.*
*Salon corto con un balcon, ó mirador en
medio, y á los lados dos como escritorios,
papeles ó buroes. Sale Doña Luz como
despojándose de sus joyas, y Doña*

*Matilde con una bandeja como
recibiendolas en ella.*

Luz. Donde están todas mis joyas
pon, Matilde, esos diamantes,
y sean funesto luto
mis galas, hasta que acaben
de asegurarme mis dichas,
ó de llorar mis pesares.

Mat. ¿Qué temes, quando ya el Duque
haciendo glorioso alarde
de su amor vuelve por tí
venciendo dificultades?

Luz. ¿Y el peligro de su vida?
¿Y si él me falta?

Sale Flora. Que pases
à verla manda la Reyna.

Luz. Siempre se precia de honrarme
su Magestad: voy à ver
lo que tiene que mandarme.

Vase con Flora.

*Matilde hábre uno de los escritorios, y
hace que guarda las joyas, y revuelve
otras gavetas de espalda al lado
por donde sale Grafeses.*

Mat. ¿Pobre Señora! motivos
le sobran para quejarse
aunque el Duque manifeste
que es caballero y amante.

Al paño. *Graf.* Por mas que de mi sobrina
he procurado informarme

cuidadoso si hay en ella
algun recelo que cause
persecucion tan no vista,
porque acaso remediase
mas que el valor la prudencia,
haciendo oficios de padre
por ella; siempre negada
á mi ruego, ha sido en valde
Su camarera es aquella,
y pues sola está, con arte
procuraré:— ¡mas qué miro!

*Saca Matilde un paño, que será en el que
fué enuelto el Infante, le desdo-
bla, y le besa como llorando.*

Mat. ¿Que por acaso encontrase
buscando otra cosa (¡Cielos!)
esta ropa; ¡lamentable
recuerdo de la infeliz
desventura de aquel angel!

Graf. Angel, ropa, y desventura,
(oigamos) dixo al quejarse!

Mat. Pues una como esta fué
triste mortaja en que yace
sumergido, si los Cielos,
usando de sus piedades,
no han reservado su vida.

Graf. Ya estas son claras señales
que aquel paño que la causa
expresiones semejantes
es lo mismo que las ropas
de aquel peregrino Infante,
que hallé en el rio: no hay duda.

Mat. Como librate á su Madre,
(Santa Maria bendita)
de una acusacion infame,
librarla de otra; y el hijo,
para que pueda gozarse
con su vista, haya tu amparo
bendito.

Graf. ¿Caso notable!
Ya hallaron lo que buscaban
mis dudas; quiero acercarme.

*Se acerca, y le vé Matilde, cierra de
pronto el escritorio guardando
el paño.*

Mat. ¿Mas quién está aqui?

Graf. Yo soy.

Mat. ¡Ay desdichada!

Graf. No guardes,

Matilde, hermosa esas ropas:—

Mat. ¿Qué ropas?

Graf. Las que te hacen

recuerdos que en tí ocasionan.

los sentimientos que espárces.

Mat. ¿Pues, qué has visto?

Graf. Mucho he visto,

y escuché mas.

Mat. ¿Qué escuchaste?

Graf. Dime la verdad: no temas.

Mat. No sé nada.

Graf. Negarme

no puedes ya lo que has dicho.

¿Qué niño es este? ¿Qué madre?

¿Qué peligro? ¿Y qué aventura?

Mat. Yo no sé nada.

Graf. No calles

por tu vida cosa alguna. (ap.)

Mat. El me vió: mi susto es grande:

mi ama pelagra: el secreto

publiqué: todo se sabe:

triste de mi. ¿Qué haré, Cielos?

pero así pienso engañarle. (ap.)

Graf. No estés dudosas.

Mat. Señor,

no te admiren libiandades

de una muger, ni que quiera

ocultar que ha sido fragil.

Graf. Sucesos de amor no admiran

á quien la violencia sabe

de sus flechas.

Mat. El fué causa

de que llegará á prendarse

el alma de un caballero.

Graf. Sin duda vá á declararse. (ap.)

Mat. Con la palabra de esposo

la joya mas apreciable

le dí; y á un hijo infeliz

que fué de los dos:—

Graf. No pases

adelante, que es nobleza

de tu pecho inestimable

guardar un secreto á costa

del delito de infamarte

por disculpar á tu ama. (ap.)

Mat. ¿Qué mas claro ha de explicarse?

y pues que mi ama es primero

que todo, no te acobardes

conazon, que si me ayudas

estoy resuelta á matarle.

Graf. Hablame claro.

Mat. Si haré;

pero primero, delante

de aquel Santo Crucifixo,

pleitesia, y homenaje

has de hacer de no decirlo.

Graf. Bien está

que allí está su hermita.

Graf. ¿Donde? le lleva hácia el balcón.

Mat. Al rio pienso arrojarle;

porque despeñado muera:

llegate mas.

Graf. Es en valde,

que no le veo.

Mat. En las ondas

le hallarás.

Le agarra para echarle, él se resiste, y

saca la daga.

Graf. ¿Muger, qué haces?

Mat. Guardar un secreto.

Graf. Tente,

ó vive Dios que tu infame

vida acabará á las iras

de este acero.

Mat. No me mates

á mi ama llegó á cegarme.

Por no decir lo que callo

y ocultar lo que ya sabes,

quise matarte, mas no

consiente el Cielo maldades;

y pues lo que tanto importa

ha querido (con librarte

de mí) que sepas, escucha.

Graf. Habla, muger admirable,

que merces que tu fama

se escriba en bronces y jaspes.

Mat. Capitulada mi ama

con solémnes esponsales,

premio del Duque:—

Graf. ¿Del Duque?

Mat. Su esposo

Graf. Pasa adelante.

Mat. El afecto: hallóse en cinta,

solicitó recatarse

del Rey, que si receloso

lo sospechó; no fué facil

averiguarlo por mas

que zeloso lo intentase.

Parió un niño:—

Graf. ¿Hijo de mi alma!

quantos cuidados y afanes

le cuesta á tu pobre tia

saber quienes son tus padres.

Mat. Presente el Duque; afligida,

sin saber cómo ocultarle,

su fama y su vida, expuesta
al rigor de un Rey amante,
amparadas de la noche,
pusimos al tierno Infante
Pelayo: (que en el Bautismo
le dió este nombre su madre),
dentro de un arca en las ondas
del Tajo, cuyos raudales
habrán sido su sepulcro.

Graf. ¿Te acuerdas del día?

Mat. Un Martes *suspensa antes.*
à diez de Agosto.

Graf. Dos noches
y un día fue bacilante
navecilla de las aguas
el arca: ¡oh prodigio grande!

Mat. Apenas tocó el cristal; *sobresal-*
pero fuido hácia esta parte *tada.*
se escucha, gente se acerca:
yo acabaré de informarte.
de todo: guarda en tu pecho
secreto tan importante;
pues yo del susto, la pena,
la congoja, los pesares,
el tormento y la fatiga,
ni puedo hablar, ni ausentarme,
pues sobresaltado el pecho,
la respiracion cobarde,
y embargados los sentidos
en paratismos mortales, *cae desma-*
casi fallezco: ¡Ay de mi! *ayadas.*

Graf. ¡O exemplo de las lealtades!
ahora bien: callarlo es fuerza
y procurar avisarle:
á Fortun, que mi Pelayo
traiga á Toledo al instante,
donde este oculto: qué tiempo
llegará de presentarle.
Flora, Silvia, ola criados.

Salen Flora y Silvia, y por otro lado
Doña Luz.

Salen todos. ¿Quién llama?

Luz. Quien obligarme
pudo: mas ¡Cielos, qué miro!

Flor. Estas son enfermedades
que tenemos las Señoras
para casos importantes.

Graf. Yo entré á verte, y á Matilde
hallé así, que se repare
procurad.

Luz. Llévala, Flora, *la levantan:*
á su quarto.

Graf. No te tardes
en solicitar su alivio.

Flor. Esto es flato; y ya se sabe
que las friegas, ligaduras,
y humazos son admirables.

Graf. Esto ha de ser: por lo mucho
que te estimo, vengo à hablarte
deseoso de tu bien
en lo que es fuerza que extrañes.

Luz. Decid, pues.

Graf. Yo he discurrido
que será muy importante
asegurar tu quietud
y decoro con casarte.

Luz. ¿Cómo es posible, à la vista
de la nota y el ultraje
en que me veo?

Graf. Saliendo
(como lo espero) triunfante
el Duque, se desvanece.

Luz. Y en tal caso, en quien hallaste
proporcion para mi esposo?

Graf. Ninguno puede igualarte,
por riqueza, discrecion,
nobleza, valor y sangre
como el Duque.

Luz. ¿Don Fabila!
alma albricias.

Graf. El semblante *ap.*
en vano puede ocultar
lo mucho que la complace.

Luz. ¡Bodas como estas no tienen *ap.*
dificultad de aceptarse.

Graf. Si:
¿No es bizarro, y arrogante
Caballero?

Luz. ¿Quién lo duda?

Graf. En sus mismas venas late
su sangre y la mia.

Luz. Es cierto.

Graf. El empeño de ampararte
tan á costa de su vida
son evidentes señales
de lo mucho que te estima;
y solo puedes pagarle
con tu mano igual fineza;
mas si tú no gustas, antes
es tu eleccion que la mia.

Luz. En mi no hay otro dictamen
que el vuestro: si vos gustais,
fuerza será conformarme

con él ; mas falta saber
si el Duque para este enlace
tendrá algun reparo.

Graf. ; Miren
para quien todo lo sabe , *ap.*
que artificiosa desecha !

Luz. Pues si él no quiere , es en valde
querer vos.

Graf. El Duque espero
que se conforme al instante
que lo sepa.

Luz. Mas no entienda
que yo llego de mi parte
á solicitarlo.

Graf. Yo sabré gobernar el lance ,
y con licencia del Rey
vencer las dificultades.

; Miren lo que son mugeres ! *ap.*

negada á mis ruegos antes
callò lo que le importaba ,
y ahora llegando , á rogarle
con lo que quiere , se explica
con esguinces , y ademanes.

¿ Qué dirá la señorita
al ver que la llama madre
su Pelayo ? Hijo de mi alma ,
quien pudiera ahora abrazarte. *vase.*

Luz. Aunque es Grafeses mi tío ,
y no debo recelarme
de sus canas , puede ser
el disimulo importante.

Salé Flora. Señora , el Duque venia
á verte , y al encontrarse
con su tío en la escalera
se abrazaron tan afables
y cariñosos los dos ,
que creí que se besasen.

Luz. ¿ Y donde están ?

Flora. Allá fuera
hablando mas que cien sastres.

Luz. ¿ Y Matilde cómo está ?

Flora. Mejor ; aunque en buen romance ,
con humos de camarera ,
regoldando á personage.

Luz. El Duque llega.

Flora. Pues tienes
ocasion , aprovechate ,
y pelar la paba , que
todo saldrá en el combate.

vase ; y sale el Duque.

Luz. ¡ Duque !

Duq. ¡ Esposa !

Luz. ; Dueño mio !

Duq. Qué ayroso llega un amante
á vista del bien que adora
quando se presenta un lance
de servirla , y en su obsequio
hace del valor alarde.

Luz. Y á los ojos de su dueño ,
que temerosa y cobarde
está (como yo) una Dama ,
abatida del desayre
de su fortuna infeliz.

Duq. ¿ Tú abatida ? ; pues es facil
que lo estés viviendo yo ?

Luz. Sí , mi bien ; porque son tales
mis desdichas , que si á costa
de repetidos afanes ,
peligros y riesgos tuyos
he de vivir , aunque es grande
tu fineza , podrás tú
ó fallecer , ó cansarte.

Duq. ; O quanto siento en el alma
que mi fino amor ultrages
con esa duda !

Luz. No es duda
temer las adversidades
de mi destino.

Duq. Primero
entre brillos y celages
faltará la luz hermosa
de esos orbes celestiales ,
que aunque aventure cien veces
por tí la vida te falte.

Luz. Oh ! que consuelo y alivio
me dán tus seguridades !

Duq. Grafeses me hablo :-

Luz. Y á mí.

Duq. Ponderando :-

Luz. Haciendo exámen :-

Duq. Tu hermosa.

Luz. De mi afecto :-

Los dos. Y por fin vino á explicarse :-

Duq. En que me case contigo.

Luz. En que contigo me case.

Duq. ¿ Y tú - qué le respondiste ?
Dime la verdad.

Luz. Si sabes que
soy tuya , y que te he dado
alma , vida , facultades ,
y potencias , ¿ qué diria ?
Qué siempre que tu gustases ,
lo que es por mí estaba pronta ,
y no dixé que al instante

(si el gusto no se lo dixo)
 porque nada recelase.
Duq. ¿Qué dices? ¿Con qué podré
 esta fineza pagarte?

Luz. Fácil está la respuesta:
 con quepreme.

Duq. Y adorarte.

Luz. ¿Y tú qué dixiste? Dime
 la verdad.

Duq. ¿Si soy constante,
 y soy tuyo, qué diría
 bien mio? Que era elevarme
 con alas de cera al Sol,
 que era tu mérito grande
 que un si tuyo colmaria
 todas mis felicidades.

Luz. ¿Qué dices? Eso dixiste?

Duq. Sí, mi bien; y si quanto antes
 no le dixes yo tambien.

(si no lo vió en mi semblante)
 fue porque falta que el Rey
 venga en ello y que se tarde
 en fingir que la dispensa
 se hace venir, pues ya sabes
 que aunque está acá, no la pude
 pedir sin que el Rey lo mande.

Luz. Ay esposo! y qué finezas
 serán á tu amor capaces.

Duq. Si pudiera ser mayor
 la tuya basta á premiarle.

Luz. A pedirme por tu esposa
 vá mi tio.

Duq. Y los instantes
 son siglos, hasta saber
 si el Rey condesciende afable,
 que si esa gloria consigo,
 haré con ella immortales
 mis dichas.

Luz. Las mias fueran
 imposibles de explicarse.

Duq. Pues siendo todo alegría
 se acabarian los males.

Luz. Pues siendo todo placeres,
 calmarian los pesares:
 ¿mas ay de mí!

Duq. Qué recelas?
 Qué temes?

Luz. Que quando alcance
 yo esa dicha, de tu riesgo
 tristes recuerdos fatales
 afligen mi corazon,
 y mi memoria combaten.

Duq. ¿Qué riespo?

Luz. ¿No estás expuesto
 en el sangriento combate
 á perder la vida?

Duq. No,
 que quando llegue ese lance,
 lidiando por la razon,
 la razon ha de ampararme.

Luz. A veces las sinrazones
 vencen tambien.

Duq. Es constante,
 pero lidio ventajoso.

Luz. ¿En qué?

Duq. En estar tú delante:
 en reñir por tí, y llevar
 en el corazon tu imagen.

¿Mira si es poca ventaja?

Luz. ¿Y estás resuelto á llevarme
 en el pecho?

Duq. Quando no lo estás?

Luz. Aunque me dexases
 me iria yo.

Duq. Siempre irias
 (por mas que tú te excusases)
 en el alma.

Luz. Quando dos
 cabitan á un fin es facil
 convenirse, pero mira
 que te cuides, y me guardes.

Duq. ¿Por qué?

Luz. Porque si te hieren,
 serán de participantes
 tus heridas; y en tal caso
 las mias mas penetrantes.

Duq. No las temas.

Luz. Si las temo.

Duq. Porque á vencer:-

Luz. Porque es grande:-

Duq. Voy por tí.

Luz. Mi desventura.

Duq. Y el día que el Rey reñale
 vorás vibrar á este azero
 ardientes rayos de Marte,
 y á tu enemigo á mis pies.

Luz. Quiera el Cielo coronarte
 con el laurel victorioso,
 para que Toledo aclame
 tu valor en regocijos,
 salvas, y aplausos marciales,
 y en mis brazo te reciba
 dichoso, alegre y triunfante.

Duq. Si eso en tu obsequio consigo,

vengan riesgos.
Luz. No los llames,
 porque vendrán, y es fineza
 costosa verter tu sangre. (porta?)
Duq. ¿Por tí, y por tu honor, que im-
Luz. Mas que lo mucho que vale.
Duq. Pero mas vale tu vida.
Luz. Bien, á tu costa lo sabes.
Duq. Pues á la lid,
Luz. A la empresa.
Duq. A la palestra.
Luz. Al combate.
Duq. Muera el traidor.
Luz. Viva el Duque.
Duq. A Dios.
Luz. A Dios.
Los dos. Y él te guarde.
Luz. Oh! que triste:::-
Duq. Oh! que feliz:
Los dos. Despedida en los amantes.
Vanse cada uno por su lado.
Sale Grafeses, Condestable, y Fortun.
Graf. Pues como os decía, el Rey
 al tiempo que la batalla
 señalô para esta tarde
 (con bastante repugnancia
 de su pasion y sus zelos)
 ha venido en que se hagan
 las bodas de Doña Luz
 con el Duque.
Condest. Fue acertada
 eleccion vuestra; y supuesto
 que la obligacion me llama,
 como primer Juez del Campo,
 á reconocer la estrada
 del circo voy, porque ya
 los dos Campeonès aguardan
 la venida de los Reyes
 en sus tiendas de Campaña. *vase.*
Graf. Ya sé que el Rey ha mandado
 que vuelva á tener entrada
 la Reyna en su quarto, y que hoy
 en el dosel la acompaña.
Condest. Es verdad, y acaso el ver
 ya ageno lo que adoraba,
 hará que anule el repudio,
 y que la vuelva á su gracia. *vase.*
Graf. Puede ser; ¿pero el muchacho,
 Fortun, ¿dónde queda?
Fort. En casa,
 cansado:::-
Graf. ¡Jacobre angelito!

Fort. De una jornada tan larga.
Graf. Vé por él; y en este sitio
 á que yo te llame aguarda.
Fort. Pronto estaré á tu mandato. *vase.*
Graf. Mas ya músicas y salvas *tocan.*
 dicen que vienen los Reyes,
 y Doña Luz desdichada,
 y dichosa, si viniere
 Don Fabila: Dios lo haga;
 y en tanto voy asistirle,
 como padrino, á su estancia. *vase.*
Mutacion de circo, ó anfiteatro fingi-
do; valla pintada en los bastidores, y
en ella, y los balcones, ó corredores mu-
chos espectadores: en el frontis, mira-
ador, ó balcon con dosel, y graderia pa-
ra baxar al tablado: á un lado de él un
funesto aparato en que estará Doña Luz,
y á sus pies Matilde y Flora, todas de
luto. Los Reyes con manto y corona sen-
tados debaxo del dosel con dos Alabar-
deros de guardia, y otros dos á los la-
dos de Doña Luz. Las Damas de la Rey-
na de gala, sentadas en la graderia:
guardias por el tablado: dos tiendas de
campaña á los lados del teatro, y una
mesa con un libro en ella. El Condesta-
ble, y otro Juez del Campo sen-
tados á ella.
Rey. En vano si muere el Duque,
 como desep, esta ingrata *ap.*
 podrá pagar con su mano
 la fineza de ampararla.
Reyn. Fortuna mia, ya va *ap.*
 mejorandô mi desgracia
 en el agrado del Rey.
Luz. Oh! en qué fiero lance se halla *ap.*
 mi inocencia perseguida
 con la afrenta de culpada!
Rey. ¿Condestable!
Condest. Gran Señor.
Rey. En la forma acostumbrada
 la ley del duelo se observe
 con todas sus circunstancias.
Condest. Está bien.
Se levanta el Condestable, hace reu-
rencia á los Reyes, y llega á la tien-
da del Duque.
Condest. Silencio: ¿ha de la tienda?
Graf. ¿Quién llama? á la puerta.
Condest. En nombre del Rey, el Juez
 que es hoy del Campo.

Graf.

Graf. ¿Qué manda?

Condest. Caballero, que os hallais á el dintel de su elevada perspectiva, ¿quién la ocupa?

Graf. Es el Señor de Vizcaya, Duque Don Fabila.

Condest. Pues decidle que á la llamada primera del parche herido se presente en la campaña.

Graf. Está bien. *vase.*

Condest. ¿Ha del altivo pabellon?

A la otra tienda.

Long. ¿Quién es quien llama?

Condest. El Juez del Campo.

Long. ¿Qué ordena?

Condest. Caballero, que á su entrada te presentas, ¿quién le ocupa?

Long. Bristes.

Condest. Pues decid que salga á la palestra al primero ronco estruendo de la caja.

Long. Está bien. *vase.*

Condest. Toca, tambor. *toca llamada.*

Sale Almondiguilla con espada y daga, y hacha de desarmar en una fuente, y detrás Grafeses, y el Duque por la puerta de la tienda, y por la otra un criado con las mismas armas en una fuente, y detrás Longaris y Bristes; y este y el Duque con arma dura de acero, y lanza en mano, y hacen cortesias al Rey, toman sus puestos los dos, cada uno á su tienda.

Alm. No he podido hablar palabra hasta aqui; mas si me dexan *ap.* yo hablaré como una burraca.

Duq. Ay Luz hermosa, tus sombras *ap.* el corazon me traspasan.

Brist. Corazon no desalientes aunque la razon te falta. *ap.*

Luz. Ay Duque, que de tu riesgo el pecho se sobesalta.

Rey. Recibid el juramento, y sin usar lanza á lanza *tocan.* del bridon hable el acero.

Llegan los dos á la mesa, y hacen el juramento.

Condest. Una rodilla fincada, y las manos en los Santos Evangelios, que son basas de la Fe, poned.

Los dos. Ya están.

en la forma que lo mandas. *(cion)*

Condest. ¿Jurais, Bristes, que á esta acno os estimula venganza ni odio, sino la intencion de que sea de la infamia absuelto Melias? ¿Y vos, Duque, que solo os arrastra defender como quien sois el decoro de la Infanta? ¿Y los dos, que sin hechizo ni pacto entráis en la valla, fiando el glorioso triunfo del valor y la arrogancia?

Los dos. Yo lo juro.

Condest. Pues el Cielo *(si es como decís)* os valga, pero sino os lo mande.

Los dos. Amen.

Tocan, y cada uno á sus puestos.

Graf. Medidas las armas, y pesadas, son iguales todas, y antes de trocarlas paso la lengua por estas: - *lo hace.*

Long. Y tambien yo: -

Los dos. En confianza, de que trayéndolas yo *tocan.* no vienen envenenadas. *las lamen.*

Brist. La espada del Rey no truenco, que es favor suyo.

Duq. Y ventaja sin igual, mas no la temo.

Brist. Y pues está acostumbrada siempre á vencer la del Duque, volved al Duque su espada.

Duq. Pues si mi espada me vuelven, ella vuelva por mi causa.

Rey. Que tomen puestos.

Los Padrinos. Ya están en ellos.

Condest. Clarin y caja toquen al Ave-Maria. *tocan.*

Rey. Los Padrinos el sol partan.

Graf. y **Long.** Ya teneis el sol partido.

Rey. Pues e apiece la batalla.

Condest. Pena de la vida, nadie de indicio, ni hable palabra que desanime, ni aliente el combate.

Rey. Toca al arma.

Tocan, y riñen con hachas, y luego los Padrinos los dan espadas.

Brist. Muerto soy. *cae.*



Alm. Llévete el Diablo.

Sobre él con las armas asestadas.

Duq. Porque no culpen que basta
el vencerte sin matarte,
si quieres vivir declara
que mientes.

Brist. Duque, venciste.

Duq. Di que has mentido.

Brist. Mis ansias

(¡ay de mí!) no me permiten
(¡qué pena!) el hablar palabra.

Duq. Te desdices, ó te mato.

Brist. No puedo hablar.

Duq. Muere.

le mata:

Rey. Aguarda; tente, Duque.

Alm. Ya fincó.

Duq. Señor, ya es tarde; y la espada,
y su cabeza, ha de ser
alfombra de la que agravia.

*Le recíran; y la espada de Bristes la
pone el Duque á los pies de Doña*

Luz, y esta se la vuelve.

Luz. Yo os la vuelvo

por trofeo valeroso.

Duq. ¿Qué mas falta
á mi obligacion?

Condest. Decir que viva el Duque,

Rey. ¡Qué rabia!

Voces. La Infanta viva.

Long. No viva.

que por Bristes la demanda

tomo yo, para cobrar

y volver al Rey su espada.

Rey. Prosiga el duelo.

Duq. Prosiga,

y muera quien embaraza *se acometen.*
mi victoria.

Dent. Peregrino. No prosiga.

Rey. ¿Pero qué voz impensada
lo perturba? *sobresaltado.*

Sale el Peregrino con ropa larga, es-
clavina, y barba larga, cabello

blanco, y como descalzo.

Pereg. Grande Egica,

Soberano Rey de España,

si te aclaman justiciero,

¿por qué injusticia ensalzas?

Rey. ¿Quién eres, joven, que el verte
y el oírte me acobarda?

Pereg. ¿Como en tu Reyno consientes
venir con tan inhumana
impiedad christiana sangre?

Rey. Porque es el duelo acordada
antigua prerogativa
del Reyno, y es fuerza que haya
de admitirlo á quien lo pide.

Pereg. Pero á esto tú has dado causa.

Por decreto superior

te hago saber que la airada

Justicia del Cielo irritas,

y en castigos te amenaza.

No vengativo; persigas

lo que su piedad ampara,

que ha de ser un hijo suyo

gloria y honor de su patria:

teme el aviso, que yo

me retiro á las montañas

de Mérida, donde el Cielo

me ha inspirado esta embaxada. *vase.*

Rey. Tente, espera. *Baxan al tablado.*

Todos. ¿Raro asombro!

Rey. Que el eco de tus palabras

me asusta, me atemoriza,

me estremece, y sobresalta:

¿mal procedi! ¿ciego estuve!

Duque, mis brazos te aguardan,

y á tí, sobrina, pues ya

de la acusacion vengada,

quedas libre, y con honor:

tú en ellos vuelve á mi gracia.

A la Reyna, y la abraza.

Reyn. ¿Qué dicha!

Rey. Dale á tu esposo la mano.

Duq. y Luz. Con vida y alma.

Uncs. Viva el Rey, viva la Reyna.

Otros. Vivan el Duque y la Infanta.

Graf. Señor, pues ya están cansados

y en prueba que antes estaban

despesados:- *Rey.* ¿Qué decis?

Graf. Que por corona de tanta

felicidad venturosa,

falta lo mejor.

Todos. ¿Qué falta?

Graf. Que deis á un sobrino vuestro

á besar los pies.

Llega al bastidor, saca un niño como á

cinco años, el que besa la mano

á los Reyes.

Reyn. ¿Qué gracia!

Graf. Sobrinos, este es Pelayo,

hijo vuestro.

Duq. ¿Prenda amada!

Luz. ¿Hijo de mi corazón! *(y besa)*

Graf. Yo le saqué de las aguas

del Tajo , nuevo Moyses ,
y estas prendas lo declaran.
*Dale á Doña Luz las joyas y papeles
del arca.*

Luz. ¡ Cómo no me mata el gozo !

Duq. ¡ Cómo el placer no me mata !

Graf. Esta es tu madre , Pelayo.

Pel. ¡ Jesus que madre tan guapa !

¡ Y la otra madre ?

Duq. No es madre ,
hijo mio , que es el ama
que te ha criado.

Rey. ¡ Pues cómo este niño :-

Graf. Es obra larga

su historia : yo os la diré ,
y vereis que Dios le guarda
para mucho.

Rey. Yo desde hoy
le admiraré como estraña
maravilla.

Reyn. y Rey. Pues digan dulces acentos
que su hermoso oriente aplaudan.

Duq. Pidiendo perdon y un victor ,
si lo merecen las faltas :-

Todos y Mus. Este venturoso Infante
es Pelayo , Sol de España ,
el Toledano Moyses ,
restaurador de su patria.

F I N .

Con licencia en Pamplona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid : en la Librería de D. Isidro Lopez , calle de la
Cruz, frente de la Nevería.